

Vivir... en los tiempos del Jaiba se convertirá, dentro de muy poco, en un azimut para entender este tiempo que vivimos, para penetrar en nuestra infame condición social, en nuestra miseria moral y en nuestra pusilánime apatía para enfrentar el acoso infinito de los grandes intereses corporativos. Es una obra en revolución, en grito, en resentimiento y rebeldía. De eso, y no de otra cosa, trata el teatro excelente. De agitar una conciencia.

Cansados, tanto público y dramaturgos de urgar en las obras teatrales de este presente, la inútil desesperanza de la habitación, del sexo, del amarillo psicologismo clisé, y la trivialidad, esta autora nos grita hasta quedarse ronca, que la vida y la lucha están en ***el sabio vivir comunitario***.

Que cada condominio es el reflejo de un país, de una Nación que se destroza en manos de los especuladores y los ricos, o por otro lado, una Nación que debería tener como máximo deber, el levantarse en defensa del honor y la dignidad de los pobres de la tierra. Usted decide.



DRAMÁTICA NACIONAL # 2

IVONNE GODERICH

Vivir... en los tiempos del JAIBA

UNA SERIA COMEDIA EN DOS ACTOS



DRAMÁTICA NACIONAL # 2

VIVIR... EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA. UNA SERIA COMEDIA EN DOS ACTOS de IVONNE GODERICH

Vivir... en los tiempos del Jaiba!

Colección Dramática Nacional # 2
Ediciones Tapianas



INSTITUTO
ALEJANDRO
TAPIA Y RIVERA

IVONNE GODERICH

Vivir... en los tiempos del Jaiba!

Una seria comedia en dos Actos

COLECCIÓN DRAMÁTICA NACIONAL # 2

Ediciones Tapianas
Instituto Alejandro Tapia y Rivera
San Juan de Puerto Rico
Edición Limitada
2021

VIVIR EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA

Original de Ivonne Goderich

está completamente protegido bajo la Ley de Derechos de Autor, en Puerto Rico, Estados Unidos y países con relaciones recíprocas. Queda totalmente prohibida su reproducción por medios mecánicos, electrónicos, digitales, cibernéticos y/ o fotográficos. Los derechos de reproducción, representación profesional, aficionada, estudiantil o universitaria, cine, radio, televisión, vídeo privado, lectura pública, citas más allá de extensión razonable, así como adaptación y traducción a idiomas foráneos, son de absoluta propiedad de su autor y/o su sucesores directos o depositarios autorizados y están sujetos a regalías. Para información o petición de derechos debe dirigir correspondencia al Instituto Alejandro Tapia y Rivera. Correo electrónico: IATR.pr@gmail.com. O por escrito a Instituto Alejandro Tapia y Rivera POBOX 260968 San Juan, Puerto Rico 00926-2633. Ediciones Tapianas. Colección Dramática Nacional.

© Derechos registrados de: Goderich, Ivonne; VIVIR EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA. San Juan de Puerto Rico: Ediciones Tapianas del Instituto Alejandro Tapia y Rivera, 2021. 75 p.

Primera Edición: 100 ejemplares. Derechos concedidos al Instituto Alejandro Tapia y Rivera para esta edición. Librería Norberto González, distribuidor.

© Ivonne Goderich 2021

Derechos Reservados conforme a la ley, registrados en la Oficina de Copyright. Biblioteca del Congreso. EU. Washington.DC.

Portada y diagramación: L. J. N. Bertrand. Dijon, France.

Fotografías: Colección Dramaturgos: Instituto Alejandro Tapia y Rivera y Producciones Xavier Cifre.

Estrenada el 3 de septiembre de 2021
 en la Sala Carlos Marichal del Centro de Bellas Artes
 de Santurce, Puerto Rico por la COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO del
 Instituto Alejandro Tapia y Rivera en una producción asociada con Teatro
 Aragua y la Corporación del Centro de Bellas Artes.

VIVIR EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA

De IVONNE GODERICH

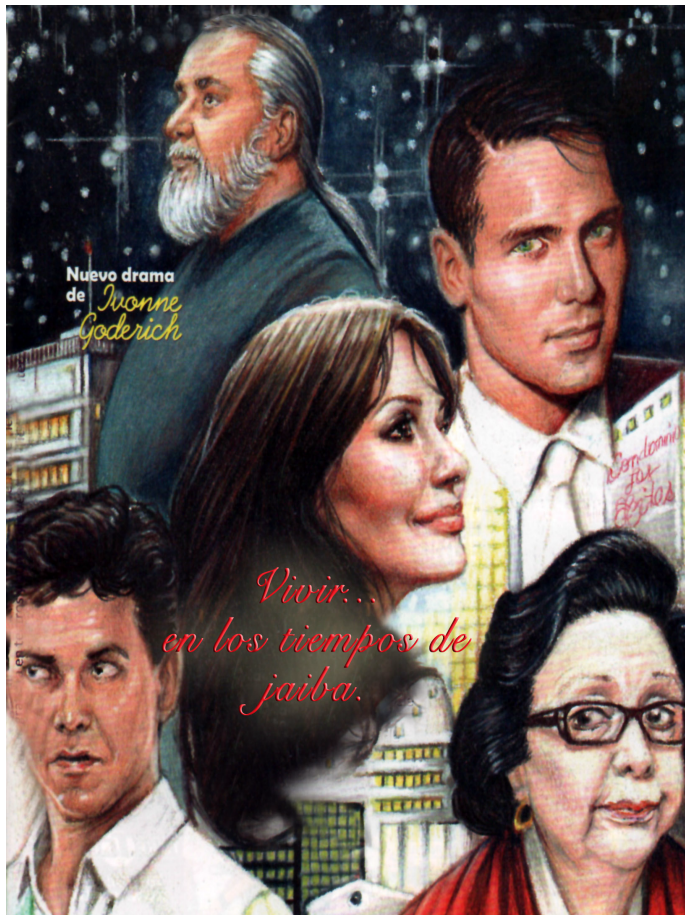
La escena en un “recreation” de un Condominio en el Condado,
 en San Juan, en el año 2007.

REPARTO:

Johnny..... Israel Solla
 Luis Roberto Ramos Perea
 Arturo Luis Javier López Rivera
 Isabel Caroline Vanessa Alicea
 Doña Ruth Sonia Rodríguez
 Juez Nelson Alvarado Jiménez
 Doña Anita Yaria Luz Hernández
 Borracho Rubén Rosario Ortega
 Doña Lucy..... Cybele Delgado
 Doña Josefina.....Belkis Colón
 Presidente de Junta.....José “Chema” Urrutia
 Tesorera.....Jaiyslinn González Torres
 Secretaria..... Astrid Ayala
 Abogada..... María Isabel Rolón Cruz
 Banquera..... Kary Ríos Santana
 Sr. Rivera..... Eliesed Román Méndez
 Pizzero, Fedex,
 Guardia y Sonidista.....Hugo Sebastián

PRODUCCIÓN:

Coordinación de Vestuario: Nelson Alvarado.
 Regidora: Melissa Reyes
 Productora Ejecutiva: Jaiyslinn González Torres
 Productor Asociado: **Florentino Rodríguez** de *Teatro Aragua*
Dirección General de ROBERTO RAMOS-PEREA



Afiche original de Johnathan Dwayne para el estreno de ***Vivir... en los tiempos del Jaiba*** en el Centro de Bellas Artes de San Juan, en febrero del 2014. En el cartel, Roberto Ramos-Perea como Luis, Johnathan Dwayne como Johnny, Pedro Orlando Torres como Arturo, Velda González como Doña Ruth e Ivonne Goderich como Isabel.

Para el récord...

Vivir... en los tiempos del Jaiba, es una de las más urgentes piezas de teatro puertorriqueño escritas recién. Tanto por su manera valiente, clara y agresiva de hablar de uno de los peores males sociales que nos afectan hoy, como precisamente por lo novedoso de este tratamiento, de este tema, de esta ineludible situación.

Sobre todo alzar su voz ante una sociedad como la nuestra, que tiene por costumbre huir de lo importante y esconder las sutiles maneras que tienen los poderosos de humillar a los débiles.

Vivir... en los tiempos del Jaiba se convertirá, dentro de muy poco, en un azimut para entender este tiempo que vivimos, para penetrar en nuestra infame condición social, en nuestra miseria moral y en nuestra pusilánime apatía para enfrentar el acoso infinito de los grandes intereses corporativos.

Es una obra en revolución, en grito, en resentimiento y rebeldía. De eso, y no de otra cosa, trata el teatro excelente. De agitar una conciencia.

Cansados, tanto público y dramaturgos de urgar en las obras teatrales de este presente, la inútil desesperanza de la habitación, del sexo, del amarillo psicologismo clisé,

y la trivialidad, esta autora nos grita hasta quedarse ronca, que la vida y la lucha están en el sabio *vivir comunitario*.

Que cada condominio es el reflejo de un país, de una Nación que se destroza en manos de los especuladores y los ricos, o por otro lado, una Nación que debería tener como máximo deber, el levantarse en defensa del honor y la dignidad de los pobres de la tierra. Usted decide.

Yo ya decidí hace tiempo y por eso cargo con gran orgullo el honor de haber actuado y dirigido y publicado esta obra, como una de las obras más pertinentes e importantes de la dramaturgia puertorriqueña contemporánea.

R. Ramos-Perea



VIVIR... EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA

PRIMER ACTO

Noche. Oscuridad. Silencio total. Sonido del viento. Área de recreación de un edificio donde se llevará a cabo una reunión. Frente al público se aludirá a una piscina y a una laguna. Mesa en lateral derecha, larga, que será utilizada por los miembros de la Junta de condóminos. Otra mesa con botellas de agua. Sillas plegadizas contra la pared. De pronto se escuchan sonidos de helicópteros¹ que se acercan con luces cegadoras buscando en la oscuridad, alumbrando al público y al escenario. Según se van alejando los helicópteros, se escucha un jadeo grabado de hombre corriendo, luego baja en intensidad mezclándose con el jadeo en vivo del actor que llega huyendo. Desesperadamente se trepa al escenario como si fuera un muro y rueda sobre el escenario agotado. Se levanta y se busca desesperadamente en los bolsillos. Está un poco bebido. Trajeado, sin corbata.

JOHNNY.— ¡Maldita sea! ¡Perdí el celular! ¿Dónde, donde? ¡Ahá!, aquí está. ¡Heeey, mano! ¿Dónde se metieron? (*Riéndose.*) Chico, esos tipos salieron de la nada. No, no lo sé, no sé si nos estaban siguiendo o no. ¿Qué? ¿Qué? ¡Que arrestaron a Pepe! ¿Pero por qué cada vez que Pepe se

¹ Cada vez que salgan los helicópteros habrá un momento de suspensión física y temporal. Aún cuando vengan de un momento jocoso. Es un instante de aprehensión, un sentimiento de violación física y emocional.

emborracha le da con dispararle a las gomas de los carros? No, hombre si esos policías me agarran me van a asociar con Pepe, eso es lo que quieren. Chacho mano, ya me imagino el ataque que le va a dar a mi padre si lee mañana en los periódicos: "Hijo de juez nominado al Supremo explota carros en el Condado, junto a una ganga de amigos borrachos." A la verdad que no salgo de una para meterme en otra. ¿Que qué? No te escu... *(Escucha voces que se aproximan.)* Espera brother, me tengo que ir. *(Se esconde. Entran Luis y Arturo, éste último con camiseta con un rostro de Einstein, con más sillas plegadizas para colocar en el área. Johnny a una esquina y escucha la conversación.)*

ARTURO.— Chacho, siempre nos toca a nosotros poner las sillas.

LUIS.— Nosotros es mucha gente. A ti te lo pidieron, yo te estoy ayudando.

ARTURO.— ¡Es lo menos que puedes hacer después de pedirme que bajara a la asamblea! Tú sabes que yo trato de no venir a estas cosas y ya me estoy cansando de tanta mandadera. Total, todavía no ha llegado nadie. Mira, ni tan siquiera ha bajado un miembro de la junta.

LUIS.— Tú siempre quejándote. ¿Tú tenías algo que hacer esta noche?

ARTURO.— No, y me arrepiento mil veces de haberte dicho que estaba libre del Observatorio.

LUIS.— Mira Einstein, yo no te puse una pistola en la cabeza para que vinieses conmigo ésta noche.

ARTURO.— Pude haberte dado un proxy.

LUIS.— Tu voto no es lo único que necesito, necesito tu presencia en la asamblea para reafirmar nuestra posición.

ARTURO.— ¿Y cuál es esa posición otra vez?

LUIS.— Que con la economía como está y mis ingresos no voy a

pagar esa derrama monstruosa por algo que no es una emergencia.

ARTURO.— ¿Pero por qué no? Chico, evítate problemas y paga. Te vas a buscar muchos líos.

(Isabel entrando de la calle. Viene de un cóctel de su casa editora. Traje ajustado, zapatos altos, bolso grande, computadora, libros. Johnny la nota enseguida. Isabel se dirige hacia Luis y Arturo.)

LUIS.— ¿No habíamos hablado esto antes?

ISABEL.— *(Acercándose a ellos.)* ¡Hey! Oye Luis, ya vi que le tiraron pintura a tu carro.

LUIS.— Sí, ya me lo dijo el guardia.

ISABEL.— ¿Cómo estás? Y mi prima, ¿no va a bajar a la asamblea?

LUIS.— No, tiene la monga asquerosa esa que anda por ahí. ¿De donde vienes tan elegante?

ISABEL.— De un coctel, que la Editorial ofreció a los escritores. *(Se sienta.)* ¡Ayyy!, no soporto estos tacos.

ARTURO.— Mira aquí tienes a Isabel, ella te puede dar su voto.

ISABEL.— No puedo Arturo, mi apartamento es un alquiler con opción a compra. La dueña es la que vota.

LUIS.— ¿Qué tal te resultó el apartamento?

ISABEL.— Muy bueno, gracias por la recomendación.

ARTURO.— Oye Isabel y si no puedes votar, ¿para qué vienes a la asamblea?

ISABEL.— Siempre tan galante.

ARTURO.— No, yo no quise... coño, no pego una.

ISABEL.— Vengo a... estudiar la naturaleza humana y a ver cómo termina todo esto. *(A Luis.)* ¿Estás seguro de lo que vas a hacer? ¿Enfrentarte solo a esta gente? Mira que la mayoría de ellos tienen palas que pueden hacer mucho daño.

LUIS.— *(Poniendo sillas al borde de piscina.)* No me queda más remedio. Sé que le han metido miedo a los condóminos

pero a mí sin cojones me tiene. Por eso te necesito Arturo, para demostrar que la opinión de la mayoría no está por encima de los derechos de la minoría.

ARTURO.— Pero si tú solo vales por diez. Además, ¿no era a la inversa? La mayoría siempre tiene la razón. Hablando de cojones, escuché rumores de que aquí en la asamblea van a tocar precisamente el asunto ese de los huevos que guindaste de la tablilla de tu carro.

ISABEL.— ¿Que qué? ¿Qué hiciste qué?

LUIS.— (*Se echa a reír.*) Bueno, ellos me dijeron que yo era un cojonú así que compré unos huevos y los enganché de la tablilla. Pero los otros días me los cortaron...

ARTURO E ISABEL.— ¿Queeé?

LUIS.— Chico, que cortaron la cadena y se los llevaron.

ARTURO.— Ah, por eso fue que no los vi colgando.

LUIS.— Pero yo compré tres más de repuesto. Unos de bronce, otros de metal y otro color carne.

ISABEL.— ¿Pero tú no cambias, chico?

ARTURO.— Pero yo no los vi puestos. ¿Qué pasó?

LUIS.— Pues, que fuimos a una funeraria y mi mujer me sentenció; “¡Hasta aquí... por respeto al difunto!”.

ISABEL.— Ya sabía yo... es que eso no se hace... no se cuelgan unos... unos...

LUIS.— (*Riéndose.*) Unos... unos...

ISABEL.— Chistoso, tú sabes que yo no hablo malo... y además para tu mujer, eso tiene que haber sido bien fuerte.

LUIS.— Bueno, por eso los quité, aunque el difunto se hubiese divertido más con la broma que con la hipocresía que había allí. El caso es que parece que cuando los puse de nuevo no los aseguré bien y deben haberseme caído. Pero no importa, yo tengo más cojones de esos.

ARTURO.— Pues hoy los vas a necesitar.

LUIS.— (*Ruido de helicópteros, luces los ciegan, a duras penas tratan de mirar al cielo. Se alejan los helicópteros.*) Cada vez pasan más bajito, es una sensación... como, como si te estuvieran invadiendo el país.

ARTURO.— ¿Todavía está trepado en la grúa esa?²

LUIS.— Umjú, sigue ahí.

ARTURO.— Mano, ¿cuántas veces lo ha hecho?

ISABEL.— Ay, se me olvidó; el guardia me dijo que tuviéramos cuidado, que vieron a un tipo trepar por el muro del patio.

ARTURO.— ¿No será Tito Kayak que está acá abajo y el que está ‘trepao’ allá en la grúa es un doble? Ojalá se aparezca, para que me firme la ‘T-shirt’. Lo que gozarían los muchachos en el Observatorio. Todos apuestan a que la próxima vez se guinda del Telescopio de Arecibo. (*Isabel se levanta para ir a buscar un vaso de agua. Ve a Johnny, lo saluda creyendo que es un condómino.*)

LUIS.— A la verdad que hay que ser bien valiente para treparse en una grúa a esa altura, al lado del mar, con esos vientos, durante días, bajo lluvia, sol y sereno...

ARTURO.— O bien estúpido, la velocidad del viento en relaci...

LUIS.— (*Lo mira, se controla.*) Realmente hay que creer en lo que se cree profundamente.

ARTURO.— Pues a mí no me convence esa forma de protestar. Si no quieren que se construya ese edificio ahí porque son terrenos del pueblo, ¡que vayan a los tribunales! ¡Para eso están las leyes! Tenemos que respetar algo, si no,

² **Nota del editor:** En julio del año 2007, el ambientalista Tito Kayak se trepó en lo más alto de una grúa de construcción frente a los edificios del Paseo Caribe, frente a la Laguna del Condado, cuya construcción se denunciaba como ilegal. Permaneció allí por varios días en protesta, hasta que fue arrestado.

aquí va a mandar la gentuza. ¡La ley es la ley!

LUIS.— ¡Pues es hora de que se revisen las leyes! Y ser gentuza no tiene nada que ver con tener dinero o no. ¡Aquí en este edificio y en todo el país hay gente con muchísimo dinero y son mucho más gentuza! (*Se calma.*) El cielo está despejado hoy, casi no hay nubes.

ARTURO.— (*Mira hacia la derecha... hacia el mar.*) Pues yo veo un montón de nubes negras por allá, por el mar.

LUIS.— (*Lo mira molesto ya.*) ¡Wow! Mira como brilla el reflejo de las estrellas en la laguna.... Hoy el cielo está despejado. ¡Mira aquella estrella!

ARTURO.— Mmm...No. No es una estrella, es un satélite.

LUIS.— ¿Y cómo sabes eso?

ARTURO.— No parpadea, si no parpadea no es una estrella, es un satélite.

LUIS.— Pero aquella sí, aquella es una estrella...

ARTURO.— Nop, aquello es un satélite también.

LUIS.— ¿Y aquella?

ARTURO.— Satélite.

LUIS.— (*Cada vez más molesto e incisivo.*) ¿Y aquélla? Esa tiene que ser una estrella, ¡Mira que grande es!

ARTURO.— Umjú, estrella, Polaris, la estrella del Norte...

LUIS.— (*Triunfante.*) ¡Ahá! ¡Y aquella también!

ARTURO.— Satélite.

LUIS.— (*Señalando.*)

ARTURO.— Sip.

LUIS.— (*Señalando.*)

ARTURO.— Nop.

LUIS.— ¿Tú naciste así o fue aquel golpe que te diste cuando chiquito en la piscina?

ARTURO.— Chico, ¿qué quieres que te diga? ¡Si a esto me dedico! ¿Qué culpa tengo yo de que toda esa basura esté dando

vueltas alrededor del planeta?

LUIS.— Ya nada es lo que parece... (*Mira al cielo.*) Tan bonita que estaba la noche y tú me la acabas de joder.

Apagón breve.

(*Sube luz, instantes más tarde.*)

SONIDISTA.— (*Voz engolada. Probando micrófonos para grabar la asamblea.*) Sip, Sip ... 1,2,3, probando probando, probando, 1,2,3, probando.

(*Está llegando la Junta, condóminos.*)

ARTURO.— (*A Luis y a Isabel.*) Oigan, miren a ese tipo, ... solapadamente.

LUIS.— (*Indiscreto.*) ¿A Quién?

ARTURO.— A ese tipo que está bebiendo agua en la mesa. (*Luis e Isabel lo miran de manera obvia. Johnny se da cuenta, los saluda, contestan el saludo.*)

ARTURO.— Dije so-la-pa-da-men-te.

LUIS.— No sé, no lo había visto antes. Debe ser nuevo o está representando a alguien. ¿Tú lo conoces, Isabel?

ISABEL.— Uh, no.

ARTURO.— Parece nervioso, me pone nervioso.

LUIS.— ¿Y te parece raro eso aquí, en medio de esta jauría de lobos? Esto ya está planchao.

ARTURO.— ¿Qué está planchao?

LUIS.— Presta atención, te lo voy a explicar una vez más. Están pidiendo una derrama de \$25,000.00 por apartamento a pagar en 30 días, dizque para arreglar un montón de cosas urgentes, y de cantazo. Quieren poner los tres ascensores nuevos, planta de emergencia nueva, asfaltar todos los estacionamientos, pintar el edificio, cambiar las salidas, hacer salidas nuevas, poner cámaras de seguridad...

ARTURO.— Todavía no entiendo que hay de malo en eso. Aquí

vive gente con mucho dinero, si quieren arreglar algo, que lo hagan.

ISABEL.— Ay, Arturo, toda casa, todo edificio, todo monumento, toda persona... (*Énfasis en Arturo.*)... necesita mejoras constantemente. ¡Mantenimiento! ¡Mantenimiento es la palabra clave! Si no le das mantenimiento a las cosas, obviamente se caen en pedazos.

ARTURO.— Ah, bueno y entonces... ¿Cuál es el problema?

LUIS.— Que una cosa es arreglar lo que está dañado, otra dar mantenimiento y otra muy diferente, hacer un montón de proyectos lujosos y nuevos en un momento como éste, donde todo el mundo está haciendo de tripas corazones.

ARTURO.— Pero hay muchos que pueden.

LUIS.— Pero hay otros muchos que no. Cuarenta años rompiéndose las espaldas pagando un apartamento hasta que lo saldan, hacen un presupuesto a base del Seguro Social y la Pensión y se sientan a disfrutar de la vista, ¡porque se lo merecen! Pero jamás se esperaron la bomba que les cayó encima.

ISABEL.— Cuarenta años mas tarde se mudan al edificio los nuevos “carpet baggers” del Norte.

ARTURO.— ¿Los qué?

ISABEL.— Los Jaibas, los nuevos jaibas de turno, los listos, los truqueros, los que se aprovechan de...

LUIS.— ¡Los hijos de puta! ¡Hay que arreglarlo todo de cantazo, o mejor aún, ponerlo todo nuevo, porque lo viejo no sirve y hay que vivir al nivel, ¡el estatus! Además, los números que nos piden no cuadran, y esa prisa, ¡esa prisa!

ARTURO.— Pero todo el mundo tiene derecho a progresar. Los tiempos cambian. ¡Hay que avanzar!

LUIS.— ¿Sí? ¿Hacia dónde? (*Johnny ha estado pasando cerca del*

grupo y ha escuchado.)

ARTURO.— (*Arturo lo mira de vez en cuando, incómodo.*) Pero, ¿cuál es el problema? Si hay algo que no es emergencia, que son mejoras o lujos... pues se necesita unanimidad y con un solo voto en contra no se puede hacer, pues dalo en contra y ya.

LUIS.— ¿Pero dónde estabas tú? ¿En Marte? Por eso los llevé a DACO³. Porque en la última asamblea me opuse y voté en contra de todas estas derramas ilegales, entonces se inventaron esto de que yo no soy el dueño de mi apartamento. Si no soy el dueño, entonces mi voto no cuenta en la asamblea.

ISABEL.— Alegan que su apartamento le pertenece a la sucesión y que necesitan una Declaración Jurada de los hermanos aseverando que su apartamento efectivamente es de él.

LUIS.— Lo cual hicieron mis hermanos.

ARTURO.— ¡Pues entonces DACO determinará que es tu apartamento!

LUIS.— Ya determinó que no lo es.

ARTURO.— ¿Qué? ¡Cómo va a ser! No lo puedo creer. ¡Pero si tú y tu familia fueron los primeros en mudarse aquí!

LUIS.— Por eso los llevé a la Corte de Apelaciones, y en esas estamos.

ISABEL.— En el ínterin lo desprestigian, la gente se asusta, se confunden o se cansan...

LUIS.— Así que te lo meten mongo por debajo de la mesa y todo el mundo se hace de la vista larga.

ARTURO.— ¿Y qué vas a hacer?

LUIS.— ¿Yo? Lo de siempre, firmar mi asistencia como dueño del

³ **Nota del Editor:** Departamento de Asuntos al Consumidor, agencia reguladora de la Propiedad Horizontal.

apartamento que soy.

ISABEL.— No te van a dejar.

LUIS.— Por eso es que necesito a Arturo, por si no me dejan votar a mí, entonces tengo su voto.

ARTURO.— Necesito tomar algo. ¿Quieren algo?

LUIS.— ¿Qué hay?

ARTURO.— Humm..., agua, agua, agua... y más agua embotellada.

BORRACHO.— ¡Deben tomar agua embotellada! Oigan, ¿saben que mi mamá lleva notando hace un tiempito ya, que el agua que se queda alrededor del fregadero ya no dura ni un día y coge peste enseguida? Enseguida se abomba. Dice que nos están echando algo en el agua, que por eso hay tanto morón, que le han metido algo al agua que no deja pensar claro... ni respirar bien...hummm..... Aunque yo pienso que es al aire, sí, le están echando algo al aire. ¡Que arena del desierto del Sahara ni qué ocho cuartos! ¡Le están echando algo al aire también! Por eso yo sigo bebiendo esto. *(Saca una caneca y bebe de ella. Se empieza a bajar el zipper para orinar, Arturo le grita:)*

ARTURO.— ¡No, chico no! ¡Por allá, por allá está el baño! *(Borracho asiente y va al baño.)*

ISABEL.— ¡Ugg! Creo que me voy a escribir.

LUIS.— Creo que voy a pedir una pizza. *(Luis saca el celular y pide una pizza.)*

ARTURO.— No creo que puedas hacer eso en una asamblea. *(Luis llama de todas maneras y Arturo se da por vencido. Va al encuentro de Johnny que está recostado de la pared.)* ¡Buenas! ¿Qué es la que hay? Arturo Rodríguez del 7C. ¿Y usted?

JOHNNY.— Johnny... González

ARTURO.— ¿Cómo? ¡Ahh! ¿De los González del 3C? ¿Usted es familia de Ruth González?

JOHNNY.— Sobrino... sobrino-nieto.

ARTURO.— Ah, no sabía, como ya no se socializa como antes... Ya no hay tiempo para nada. Tanta tecnología en las comunicaciones y es cuando menos se comunica la gente. ¿Verdad? Internet, celulares, todas esas ondas magnéticas de radar dando vueltas por todos lados... ¿Será por eso que nuestra galaxia ha duplicado su velocidad? Tú sabes, toda esa energía concentrada... ¿Sabes que ahora la Vía Láctea está más o menos del mismo tamaño que su galaxia hermana, Andrómeda? ¿Sabías que la mayoría de las cosas que ves...

JOHNNY.— Umjú... *(Hace señas a Isabel como si ella lo hubiese llamado, se excusa en camino hacia ella.)* Perdóname hermano, pero me están llamando.

ARTURO.— Sí, dale, después seguimos hablando.

JOHNNY.— Hola, ¿qué haces?

ISABEL.— Escribo.

JOHNNY.— Eso veo. ¿Qué escribes?

ISABEL.— ¿Nos conocemos?

JOHNNY.— *(Se ríe.)* Quizás. Voy a un gimnasio cerca de aquí. *(La mira.)* Se nota que haces ejercicios... ¿corres?

ISABEL.— Sí, de tipos como tú. *(Se levanta y se va.)*

JOHNNY.— ¡Ouch! *(Se voltea al borracho quien había regresado del baño.)* ¿Y qué? ¿Cómo van esas reuniones de alcohólicos anónimos? *(El Borracho lo mira mal.)*

SONIDISTA.— Sip, sip, sip, 1, 2, 3, probando, 1, 2, 3, probando.

ARTURO.— *(A Luis.)* Ese es el sobrino de la Sra. González del 3C.

ANITA.— *(Llegando con Doña Lucy.)* Vamos a sentarnos al frente.

LUCY.— *(Bien dramática.)* ¡No! Ahí está Ruth González del 3C.

ANITA.— Pues vamos a sentarnos acá.

LUCY.— *(En el camino ve a Luis.)* Luis, Luis, ven acá, te voy a pedir un favorcito. Estáte pendiente de Ruth, que no se me

acerque. Si me sale con una de las tuyas, ¡le voy a meter una canto de bofetá!

LUIS.— Pero Lucy, tú no estás en edad para eso y yo ya no estoy en la Junta para que me hagan caso.

LUCY.— ¡No me importa! Tú siempre fuiste el que hacía respetar las reglas y ponías el orden. Así que a ti te lo digo. ¡Evita una tragedia aquí esta noche!

LUIS.— Ay, Lucy, no exageres. Déjate de rencores viejos, si tú sabes que cuando Ruth te aplastó el perro con el carro, eso fue sin querer.

ANITA.— ¿Cómo que sin querer? Yo soy testigo, ella sabía que el perro de Lucy estaba haciendo sus necesidades en el área que le correspondía. ¡Ella le tiró el carro en reversa y lo aplastó! ¡Lo odiaba porque era un perro sato! ¡Y ella no quería perros satos en un condominio de lujo!

LUIS.— Lucy, tú sabes que tu perro mordió a varias personas, que lo metías a bañar en la piscina y que lo dejabas suelto sin correa en el ascensor. Y por más dóciles que sean, los perros, perros son y son impredecibles y tú bien sabes...

LUCY.— ¡Pero eso no es razón para darle reversa al carro 30 pies hacia atrás a 60 millas por hora desde su estacionamiento y luego echar el carro 20 veces seguidas pa' atrás y pa' adelante' sobre el pobre animal!

ANITA.— Lo dejó hecho papilla.

LUIS.— Bueno Lucy, se le trancó la reversa.

LUCY.— La reversa la tiene trancada hace 30 años.

LUIS.— Lucy...

LUCY.— Sólo te lo advierto. ¡Que no se me acerque! Recuérdale que mi hijo está bien conectado en la política y que le puedo tumbar los negocios esos que tiene en su apartamento.

LUIS.— Lucy, yo no sé a qué tú te refieres.

LUCY.— ¡Al Casino ilegal ese que tiene en su apartamento! Mira a ver lo que haces. (*A Anita.*) Vamos a sentarnos. (*Vuelve y llama a Luis.*) ¡Ah! Y mira Luisito, se me olvidaba. ¿Es necesario que tengas esas cosas en tu carro?

LUIS.— ¿Qué cosas, Lucy?

LUCY.— Tú sabes a lo que me refiero.

LUIS.— No, no sé.

LUCY.— Esas cosas... colgando.

LUIS.— ¿Qué cosas?

LUCY.— (*Se miran, pausa, le da un cantazo en el hombro.*) No me vas a hacer decirlo. Eso es una desvergüenza, una falta de moral. Luisito, éste es un condominio fino, de gente educada. Tu madre, que en paz descansa, te educó muy bien y te inculcó unos valores. ¿Cómo vas a hacer una cosa así? El otro día mi hija vino a visitarme y por poco se desmaya. Venía con un grupo de amigas y estaban escandalizadas. La pobre pasó una vergüenza monumental.

LUIS.— ¿Pero, por qué?

LUCY.— ¿Cómo que por qué? Y encima ese vocabulario tuyo. Si fuera tu madre te lavaba la boca con jabón.

LUIS.— (*Se ríe alejándose.*) Si escuchara las palabrotas que su hija y sus amigas dicen cuando se tiran borrachas y desnudas a la piscina...

LUCY.— ¿Cómo? ¿Qué dijiste?

LUIS.— Nada, nada Lucy, yo me encargo de Ruth. (*Se dirige hacia donde está sentada Ruth quien está con una amiga hablando.*)

RUTH.— (*A Josefina.*) Si no acaban de empezar con la porquería de asamblea ésta, se nos va a chavar el juego de Bridge, y Clotilde que está por llegar.

LUIS.— (*Va donde Ruth González.*) Ruth, nena, ¿cómo estás?

RUTH.— Bien mijo, muy bien, ¿Quién me habla?

LUIS.— Ruth, es Luis del 7B.

RUTH.— ¿7D?

LUIS.— No, no, 7B, B de bueno.

RUTH.— ¡Ah! ¿El hijo de Raquel?

LUIS.— Sí. Oye, Ruth, Hay un pequeño problemita... a ver si me puedes ayudar.

RUTH.— Ahá, dime.

LUIS.— Eh... trata de no acercártele mucho a Lucy esta noche.

RUTH.— ¿Cómo? ¿Por qué?

LUIS.— Es que... ella todavía está dolida con lo del perro.

RUTH.— ¿Cómo? ¿Dónde está ella? Sé que está cerca por el perfume barato con olor a agua florida ese que lleva encima. ¡Ave María, Purísima si eso fue hace un año y fue un accidente! Además, fue ella quien metió prácticamente a ese perro bajo mi carro. ¿A que no te cuenta cuando ella me tiró el carro encima a mí? ¿Ah? ¿A que no te lo cuenta? ¿Ah? ¡Me quería matar!

LUIS.— Sí, me acuerdo, aunque no fue exactamente así, tú pasabas por detrás de su carro al mismo tiempo que ella echaba el carro hacia atrás, no te vio y...

RUTH.— Exactamente lo mismo que pasó con su 'Poussière', con su... con su 'petites taches'.

LUIS.— ¿Su qué?

RUTH.— El nombre de su perro en francés, polvito, pequitas... ¡pero eso no le quita lo de sato!

LUIS.— Motitas.

RUTH.— (*Agitándose.*) Motitas, Momo, mierdita, lo que sea. Mira que no se me...si ella me toca, aunque sea un dedo, por mi madre que le entro a carterazos. Yo sí que no le aguanto una. ¡Que no se cruce en mi camino! Tú sabes como soy yo, que soy de armas tomar. Conmigo sí que no. ¡Si ella es brava, más brava soy yo!

LUIS.— Cógelo con calma, que no te conviene agitarte.

RUTH.— Advértele que no se me acerque. ¿Donde está sentada?
¿Dónde está? Que ahora mismo voy y...

LUIS.— Lejos, bien lejos.

RUTH.— ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!, el médico me dijo que no me agitara.

LUIS.— Tranquila, cálmate Ruth, quédate tranquilita ahí, que yo me encargo. Doña Josefina, tráigale un poco de agua para que se tranquilice. Un poco de aire... (*Le coge el abanico que llevaba y le echa aire.*) Ya, ya... ya pasó. Doña Josefina, cualquier cosa me avisa.

LUIS.— (*Luis va donde Arturo.*) Mano, no sé qué voy a hacer, pero me vas a tener que ayudar manteniendo a doña Lucy y a doña Ruth separadas o aquí se matan esta noche por un perro.

ARTURO.— ¿Por el Presidente de la Junta?

LUIS.— ¡No! Por Motitas, el perro que Ruth le mató a Lucy.

ARTURO.— ¿Y por qué tú siempre estás como el jamón del sándwich?

LUIS.— Porque todavía me ven como miembro de la Junta a pesar de que renuncié hace tiempo y como me llamaban cada vez que se le trancaban los bolos a alguien pues...

ARTURO.— Si no hubieras renunciado a la Junta no los tendrías en contra tuya ahora.

LUIS.— Los tendría de todos modos. No importa cuántas veces les hayas dicho “sí”, el único día que digas “no”, aunque tengas la razón, el “no” es lo único que van a recordar.
(*Música a lo lejos que sube estridente de un carro de cacos por la marginal. Música ahoga la voz del Presidente que trata de poner orden y pasar lista. Se escuchan las bocinas del carro que vibran tan alto que no se pueden escuchar unos a otros hablando. Conmoción. Muchos se*

levantan de sus asientos y se asoman.)

BORRACHO.— ¿Bajó Tito de la grúa?

(Ruth se levanta para ir al baño, Luis corre hacia ella y la acompaña para que no se encuentre con Doña Lucy quien camina hacia la piscina para mirar a la marginal.)

LUCY.— Parece que están buscando al hombre ese que estaba corriendo por los alrededores.

JOHNNY.— ¿Por qué usted dice eso?

LUCY.— ¿No los ve? Están vestidos de negro, todos con gafas y todos mirando bien serios como buscando.

JOHNNY.— No, no son federales, son cacos.

MUCHACHO DE LA PIZZA.— *(Llega el muchacho de la pizza, con una 'nota' de marihuana.)* ¡Pizza delivery! ¡Pizza delivery! para... *(Tratando de leer la orden.)* ... whatever.

LUIS.— ¡Luis Ramos González, 7B!

MUCHACHO DE LA PIZZA: *(Se asoma a la marginal.)* ¡Mano, esa música es la que hay! *(Se deja llevar por el ritmo.)* Ahhhh... *(Sigue sonando música en las bocinas del carro en la marginal, todos sienten la música y disimuladamente se mueven al son, unos más que otros. Johnny se acerca a Isabel bailando y cantando la canción, trata de que ella baile con él, ella trata de zafarse.)*

PRESIDENTE.— ¡Atención! ¡Atención! ¡Atención! Todos acá. ¡Dejen la juerguita ésa!

MUCHACHO DE LA PIZZA.— *(Todos se sientan, música se aleja, silencio total. Pizzero los mira a todos.)* ¡Wou! Mano, ¡qué Corillo! ¿Qué es la que hay? Hoy tenemos especial para grupetes. Regalamos una pizza grande adicional con cada orden, tenemos combos de lo que usted quiera, mano esa es la que hay...

(Presidente le hace gesto al Secretario miembro de la Junta que lo bote.)

MUCHACHO DE LA PIZZA.— Cuando quieran traigo otra. (*Lo empujan.*) ¡Mano, mano! ¿De dónde vino eso? ¡No empujen! ¡No empujen!

SECRETARIA.— Está bueno ya, te puedes ir.

MUCHACHO DE LA PIZZA.— ...tá' bueno, tá' bueno, pero no empujen, no hay que empujar.

SECRETARIA.— Que te largues.

MUCHACHO DE LA PIZZA.— Mira, que yo conozco gente... (*Se levantan dos o tres de la Junta.*) ¡Wou! (*Rapeando.*) De mejores sitios me han botao'. Que pesaos. Me voy con mi música pá' otro lao'. Deja que me vuelvan a pedir una pizza de aquí... ¡Hey 7B! ¡Cuando quieras te traigo otra free! (*Saca un "fili" y se va cantando. Sube música. Todos hablando.*)

PRESIDENTE.— ¡Buenas noches! ¡Buenas noches! (*Sonando malletazos.*) Vamos a comenzar los trabajos. El señor Secretario leerá la lista de los asistentes para saber quiénes estamos. El que no haya firmado que firme ahora.

LUIS.— ¡Falto yo! (*Se levanta y va hacia la mesa, todos lo observan en silencio.*)

SECRETARIA.— Señor Ramos, lo siento, pero por orden de la Junta usted no puede firmar porque usted no es condómino.

LUIS.— ¿Quién dio esa orden?

ABOGADO.— Luis, tú sabes que yo soy tu pana y que te aconsejo de corazón. No hay necesidad de retar a la Junta. Ya te dije en la asamblea pasada que, si nos poníamos técnicos, tú saldrías perdiendo.

LUIS.— Y tú sabes muy bien que al no dejarme firmar están anulando la asamblea porque está basada en una mentira.

ABOGADO.— ¿Mentira? La ley está muy clara.

LUIS.— ¿La ley o tu interpretación de la ley?

GENTE.— Vamos a empezar. ¿Qué pasa que no empiezan? ¡Que firmen los condóminos ya! ¡Se hace tarde!

PRESIDENTE.— (*Arrancándole la pluma de la mano a Luis.*) ¡Aquí no firmas y ya! ¡Y si no te gusta, lárgate, múdate! (*Abogado trata de convencer a Luis de que se siente, lo agarra del brazo.*)

LUIS.— (*Luis se zafa.*) Esto no termina aquí. (*Al Presidente.*) Te guste o no, me voy a quedar toda la noche aquí porque yo tengo derecho a estar en esta asamblea y nadie me lo puede impedir.

PRESIDENTE.— ¡Bah! Haz lo que te de la gana. (*Ignorando a Luis, miembros de la Junta riéndose burlonamente.*) Señores, vamos a empezar con los trabajos...

JOHNNY.— (*A Isabel.*) ¿Qué está pasando aquí?

ISABEL.— ¿Y tú, vives aquí?

JOHNNY.— Sí, 3-C.

ISABEL.— 3C. ¿3C? ¿González? ¿Ruth González? ¿Es familia tuya?

JOHNNY.— Tía... eh... tía-abuela.

ISABEL.— ¿Y por qué no le preguntas a tu tía-abuela lo que está pasando aquí?

JOHNNY.— Nah, siempre está borracha, nunca sabe lo que está pasando.

ISABEL.— (*Mira a Ruth.*) ¿Doña Ruth? ¿Borracha?

JOHNNY.— No, no, estoy bromeando. Escuché a Luis, Luis es que se llama, ¿no? Lo escuché hablando con su amigo sobre lo que está haciendo la Junta ésta. Está cabrón. ¿Y qué va a hacer Luis al respecto?

ISABEL.— Defenderse. Luis es comerciante, pero estudió leyes; no contaron con eso.

JOHNNY.— ¿Ah, sí? ¿Abogado?

ISABEL.— No, no terminó... se asqueó.

JOHNNY.— ¡Hey!, ¡hey!, que yo soy abogado.

ISABEL.— Como si necesitáramos un abogado más aquí...

JOHNNY.— ¿Perdona?

ISABEL.— ¿En qué bufete?

JOHNNY.— En ninguno. Estoy por mi cuenta, soy agente libre, nadie me manda.

ISABEL.— Siempre hay alguien que te manda.

JOHNNY.— No, a mí no. A mí no.

ISABEL.— Entonces, ¿no estás ejerciendo?

JOHNNY.— ¿Tú crees que valga la pena defender algo aquí? Todo está tan politizado en éste claustrofóbico país que no vale la pena meterse a redentor. Mucho menos ser perseguido por nada ni por nadie. Total, estoy pensando irme de aquí.

ISABEL.— Otro más.

JOHNNY.— ¿Qué?

ISABEL.— Creía que los abogados luchaban por causas.

JOHNNY.— Por 'cashuas' querrás decir. (*Se ríe.*) Mirándolos así por encima, sentados en esa mesa, parece una reunión de amigos.

ISABEL.— ¿Amigos? Ya la palabra amigo ha perdido su significado. Nuestro país es esta mesa de invitados mal distribuidos mirándose por encima del hombro cada vez que hablan. Me pregunto, ¿cómo se puede vivir en un país donde cada cuatro años, la mitad de ese país vive asustado de la otra mitad? Si yo fuera abogada nunca dejaría de luchar por las cosas en las que creo.

JOHNNY.— No es mi pelea.

ISABEL.— La arena...

JOHNNY.— ¿Ah?

ISABEL.— ¡El polvo del Sahara que llega hasta acá! ¿Qué rayos tiene que ver con nosotros el desierto del Sahara con los lejos que está de aquí? Y sin embargo su arena nos arro-

pa en el viento. Todo tiene que ver. Al final, lo que le hagas a los otros te lo estás haciendo a ti mismo. (*Isabel se va.*)

JOHNNY.— (*Johnny se queda un instante sentado, observa a Luis y se dirige a él.*) ¿Luis? Mucho gusto, soy el licenciado Johnny González.

LUIS.— Mucho gusto, hermano. Este es mi amigo Artu...

JOHNNY.— ¡R-2-D-2! Sí, ya tuve el honor de conocerlo.

ARTURO.— (*No muy contento con la broma.*) Arturo Rodríguez.

JOHNNY.— (*A Luis.*) ¿Usted es dueño de su apartamento?

LUIS.— Claro que sí, mi familia y yo fuimos los primeros en mudarnos a éste edificio en el 1962. El edificio estaba completamente vacío. La mayoría de esos edificios en la costa no existían. Nos han tapado todo con cemento en un abrir y cerrar de ojos.

ARTURO.— Bueno... pero míralo de ésta manera, por lo menos ahora, en época de huracanes, esos edificios nos servirán de escudo, allá ellos que se jodan. (*Reaccionan a su insensibilidad.*) ¿Qué? ¿Qué dije? Voy al baño. (*No le abre la puerta del baño, se escuchan golpes secos, consistentes, fuertes, rítmicos contra la interior puerta del baño. Se sorprende, se queda mirando la puerta, no entiende. Espera.*)

JOHNNY.— Entonces, después de tantos años, su apartamento tiene que estar pago, ¿no?

LUIS.— Completamente.

(*Arturo escucha a un grupo que está chismeando. Se abre la puerta hacia afuera, sale Anita, tres segundos después sale Borracho subiéndose la cremallera.*)

JOHNNY.— ¿O sea que usted bien podría pagar las derramas?

LUIS.— No me digas usted que no soy tan viejo, las canas me las han dado los enanos mentales de éste país. Y no, no pue-

do pagar tanta derrama de cantazo. Yo entiendo que esto hay que hacerlo eventualmente, pero no así, no así.

ARTURO.— (*Uniéndose a ellos.*) Oye Luis, le pidieron a Doña Lucy que con las palas políticas de su hijo te investiguen en tu trabajo. Si oyeras lo que dice de ti esta gente. Que si todo va a costar más caro después por tú estar aguantando las cosas con tu querella, que si por tu culpa se está cayendo el edificio, que...

LUIS.— No, si dan mantenimiento.

ARTURO.— Mano, creo que estás solo en esto.

LUIS.— Estoy acostumbrado.

SECRETARIA.— (*Sigue con la lista.*) “Señora Isaura García 7C, por proxy, señorita Colón... Mr. Smith Penthouse 1... (*Entre ellos se dan instrucciones, se corrigen, se pasan proxys.*) Ah, sí, sí, por Proxy.

JOHNNY.— Bueno señores, voy a saludar a mi abuela y me voy. Ha sido un placer, suerte. (*Mira a Isabel.*) Suerte. Suerte a todos. (*Le da la mano a Luis.*) Suerte Luis, de corazón. (*Sube el guardia de seguridad del edificio.*)

GUARDIA.— Perdonen que los interrumpa pero la Policía ha bloqueado las salidas del edificio. Acordonaron el área por lo de Tito Kayak y el tipo ese que la policía está siguiendo. Aquellos que tengan familiares o amistades de visita, tienen que identificarlos cuando vayan a salir.

LUCY.— Ahora sí que nos hemos podido.

SR. RIVERA.— Pero, ¿qué hizo? ¿No será cómplice de ese Tito Kayak?

BORRACHO.— ¡Miren todos los kayaks que hay en la laguna! ¡Parece una película!

GUARDIA.— Les voy a leer la descripción; tez blanca, 5'9', etc. (*Sigue hablando en el trasfondo.*) ...ojos verdes, pelo marrón claro, vestía con gabán, camisa clara...

(Johnny va a una esquina oscura, se quita chaqueta, la deja sobre una silla, se arremanga la camisa. Isabel lo ve, Johnny en camino a ella coge una botella de agua y bebe casualmente.)

ISABEL.— ¿Quién eres realmente? ¿Uno de esos ladrones finos que usan a las mujeres para entrar a los apartamentos? ¿No que eras abogado? Ah, me olvidé, es lo mismo.

JOHNNY.— *(Riéndose.)* Y dale con los chistecitos de abogado. No, solo soy un hombre sin propósito. *(Borracho reacciona.)*

ISABEL.— Actúas como si alguien te estuviera persiguiendo.

JOHNNY.— Es mi sistema de navegación, monitoreo constantemente, me ha salvado la vida un par de veces. No hay ningún misterio Isabel, solo una garata en la calle que no le conviene a mi padre que está corriendo para el Supremo.

JUEZ.— *(Que sale del baño.)* ¡Heyyy! Isabel, no te conocí por detrás! *(Sigue a su silla.)*

PRESIDENTE.— *(Al Secretario.)* ¿Quién es ese tipo que está con Isabel? Me parece conocido. *(Por micrófono, burlón.)* ¡Isabel! ¡No has firmado tu asistencia!

ARTURO.— *(A Luis, refiriéndose a Johnny.)* Yo tengo que averiguar si es cierto que ese tipo es nieto de Ruth.

LUIS.— ¿Por qué?

ARTURO.— Por joder.

PRESIDENTE.— *(Por micrófono.)* Señores vamos a esperar cinco minutos más a ver si bajan más condóminos. Recuerden venir a firmar asistencia. *(Al Secretario.)* ¿Donde está la Tesorera?

ABOGADO.— Haciendo lo que le pediste.

ARTURO.— *(Va hacia Johnny, le echa el brazo y lo lleva hasta donde está Ruth González.)* Amigo, no sabía que Ruth tenía otro nieto más. Ruth, no conocía a tu nieto. ¿Cuál de

todos es éste?

RUTH.— ¡Ay mijo!, es que debo tener como 50, ya perdí la cuenta. Tengo cinco hijos, las mujeres de ellos parieron como güimas, cada una de ellas tuvo como 7 hijos, cada hijo tuvo como cinco y eso sin contar con los de mis hermanos...

JOHNNY.— (*Divertido.*) ¡Ay, Abuela! Usted sigue siendo la misma de siempre. Llegué hoy, hace como una hora, bendito, no había tenido tiempo de subir al apartamento a saludarla.

RUTH.— ¿Cuál de ellos eres tú mijo?

JOHNNY.— ¿Abuela no me reconoces?

RUTH.— Es que mi vista, mijo, ya no es la de antes. Pero espera... ese perfume... es el que usaba mi hermano Pipe. (*A Josefina.*) Recuerdo que de pequeñito, su nieto se lo robaba y se chorreaba la botella encima;apestaba a una milla de distancia, saturaba toda la casa, después no había quien lo aguantara como por un mes entero. ¡Ay! Dios mío, ¡Tú debes ser Johnny! ¡Ay, mi amor! ¿Cómo has estado, mijo?

JOHNNY.— (*Mirando divertido a Arturo.*) Bien, muy bien Abuela, pero no tanto como usted, tan guapa como siempre.

RUTH.— ¡Ay, picarón! ¡Tan galante como tu padre! ¿Pero cuándo llegaste, mijo?... (*Confundida.*) ¿Y de dónde llegaste? ¿Y por qué no me habías saludado?

JOHNNY.— El mismo despiste de siempre.

RUTH.— No importa, venga ese abrazo, (*Besos.*) Mira tesoro ésta es Josefina Bonelli. Míralo, míralo, ¡este es el nieto de mi querido Pipe! ¿Verdad que es guapo? Como todos en la familia. ¡Ay! ¿Sabes qué? Se me ocurre algo, ya que tú estás aquí. Si esta asamblea se tarda, yo te puedo dar un proxy y tú me representas. Josefina, tráeme un proxy de la mesa. (*Josefina, coqueta va busca papel y regresa. A Johnny.*) Toma, y votas en mi lugar. (*A Josefina.*) Así po-

demos tener el juego de Bridge que teníamos pautado.

JOHNNY.— Pero...

RUTH.— Sin peros, usted es familia. (*Le da un proxy.*) Vota: “sí”.

JOHNNY.— ¿A qué?

RUTH.— A cualquier cosa que digan, vota: “sí”.

JOHNNY.— Bueno Abuela, como usted diga, y me perdonan pero me están esperando y... bendición.

RUTH.— ¡Dios te me bendiga, mijo! Ve, ve... Ay, la juventud, igualito a su padre. Y recuerda vota: “sí”. En cuanto llegue Clotilde nos vamos para el apartamento. Esto no va para ningún lado, aquí no hay ‘quórum’. ¡Cinco pesos a que no hay asamblea! (*Apuestan.*)

SECRETARIA.— (*Microfono.*) Por favor, por favor, firmen su asistencia, tienen que firmar su asistencia, tienen que hacer constar su asistencia, ¿Quién falta?... ¡Señores! ¿Quién falta por firmar? Vamos a dar otros cinco minutos a ver si baja alguien más.

PRESIDENTE.— (*Va hacia Isabel qué está tomando café mientras se sirve uno él.*) Veo que conseguiste un apartamento aquí. ¿Cómo van los trámites de divorcio?

ISABEL.— Todavía soy tu cuñada, pero, por supuesto eso tú lo sabes.

PRESIDENTE.— ¿Ya dividieron? Digo, porque costear un apartamento aquí...

ISABEL.— Sabes que tengo mi trabajo.

PRESIDENTE.— (*Sonriendo cínicamente.*) Ah, sí, la escritora, la artista de la familia. ¿Cómo van esas cositas que escribes? (*Pausa tensa.*)

ISABEL.— ¿Cómo van tus aspiraciones políticas? ¿Ya te ofrecieron algún puesto?

PRESIDENTE.— (*Pausa larga, tensa.*) Te deseo lo mejor, fuiste una parte importante en nuestras vidas. (*La abraza larga e*

hipócritamente ella no le corresponde.) Cuídate. *(Se va. Al abogado.)* Averíguame las planillas de Isabel con tu contacto. *(Helicópteros.)*

ARTURO.— *(En un aparte, Arturo hablando por celular. Casi no escucha por los helicópteros que se van alejando.)* No, no mami no, todavía no han votado. Pero, sí... no, pero... sí mami, sí... está bien.

PRESIDENTE.— *(Golpes en la mesa. La gente en distintas posiciones aburridos.)* ¡Señores! ¡Señores! No se llenó el 'quórum' legal de la primera convocatoria para asamblea. Así que mañana a la misma hora se hará con los condóminos que se presenten. Ese será el 'quórum'. *(Tira una pluma y papel al Secretario y se levanta de la mesa.)*

RUTH.— ¡Já! ¡Te lo dije! ¡Mis chavos, mis chavos! ¡Vámonos! *(Le pagan y se levantan para irse al apartamento.)*

PRESIDENTE.— ¡Antes de que se vayan, antes de que se vayan! Préndame el micrófono, ¡préndame el micrófono!... maldí... dije que... *(Sonidista prende a todo volumen el micrófono.)* ...coño ...eres bruto o... *(Micrófono estridente.)* ¡Eh!... Les pido por favor que le comuniquen a sus vecinos que vengan mañana. A todos se les envió por igual un memo anunciando la asamblea de hoy.

SECRETARIA.— No leen.

PRESIDENTE.— No leen. Los memos se les mandan para que los lean y sepan lo que está pasando. ¡Después no se quejen con los acuerdos a los que se lleguen!

LUCY.— *(En clara alusión a Ruth.)* Eso es verdad, no vienen, ¡le entregan un proxy a otro para que voten por ellos y luego no saben ni por lo qué están votando!

PRESIDENTE.— ¡Se levanta la asamblea, hasta mañana!

LUIS.— *(Luis recibe llamada del guardia.)* Sí, dime Gómez... ¿Que Alberto el de Fedex me trae un paquete? Cómo no, que

me lo traiga al 'Recreation'. (*Ve a Doña Lucy y a doña Ruth que se van a encontrar.*) ¡Oh, no! ¡Oh, no!

ARTURO.— ¿Qué pasa?

LUIS.— ¡Se van a encontrar! ¡Lucy y Ruth! ¡Tú por allá, yo por acá!
(*Luis y Arturo corren para evitar que se encuentren Ruth y Lucy, tumban cosas, se caen sillas, piden perdón, corren, en lo que Luis y Arturo llegan entre la gente, Ruth y Lucy se encuentran cara a cara. Silencio, pausa larga, tensa. Todos pendientes. De repente...*)

LUCY.— ¡Ruth... querida! (*Besos, abrazos.*) ¡No te había visto! ¿Dónde estabas sentada?

RUTH.— Allí al frente. ¡Ave María purísima Lucy, hija, viviendo en el mismo edificio! ¿Cómo es posible que no nos cruzáramos en tanto tiempo? Desde aquel desafortunado incidente...

LUCY.— Ay, nena. ¿Quién se acuerda de eso? Y, ¿cómo has estado?

RUTH.— Muy bien y mejorando, ahora íbamos para un juego de Bridge. Oye, ¿por qué no te animas y subes con nosotras?

LUCY.— Pues... ¿por qué no? ¿A cuánto están las apuestas? (*Entra el hombre de Fedex corriendo con una bolsa en la mano como si fuera una entrega.*)

FEDEX.— ¡Fedex!, ¡Fedex! Luis, Luis, (*Riéndose y sacando de la bolsa de Fedex.*) ¡Encontré tus bolas! Se te habían caído por la Ave. Ashford y yo me dije; "Estas bolas tienen que ser las de Luis, no pueden ser las de nadie más". (*Shock entre todos, gritos. Se persignan, Otros se ríen. Les da las bolas, se despiden y el Fedex se va. Los demás salen, quedan Luis y Arturo, Isabel y Johnny en otra esquina. Sonido lejano de helicópteros.*)

LUIS.— Me voy a la cama, mañana será otro día. Menos mal que cuento contigo.

ARTURO.— Mi... mi... respuesta a la derrama va a ser... “sí”.

(Pausa, Luis mira a Isabel, ella entiende la vergüenza de Arturo y se lleva a Johnny.)

ISABEL.— Hey, pillo fino, digo, abogado... bueno, es lo mismo, te invito a un trago. Puedes robarte todo lo que quieras.
(Salen.)

LUIS.— Llegaron a ella, ¿verdad?

ARTURO.— La Junta envió a la Tesorera a hablar con mami.

LUIS.— ¿Recuerdas cuando humillaron a tu mamá en una asamblea y yo la defendí? La Junta le iba a quitar a la calle el nombre de su esposo, tu papá, que tanto se lo merecía. Querían volver a ponerle a la calle el nombre que tenía antes, el de un general francés que sabe Dios qué cosa hizo por este país o si alguna vez en su puta vida pisó esta isla.

ARTURO.— Lo sé... pero el apartamento está a nombre de mami.

LUIS.— ¡Coño, Arturo!

ARTURO.— Yo... yo sólo vivo con ella... pero ella es la que realmente decide. La asustaron, le dijeron que los ascensores se iban a caer, que, si le pasaba algo a alguien, que demandarían a los que se opusieran a la derrama. Pero la gota que colmó la copa fue que todo el mundo le retiró la palabra. Nadie le hablaba, la ignoraban, y a su edad.... Dijo que no quería que le pasara como a Margarita, su vecina, que le contó que estaba cansada de que le viraran la cara en los ascensores.

LUIS.— ¿Y la saludaban antes?

ARTURO.— ¿Uh?

LUIS.— ¿A Margarita? ¿La saludaban antes?... Ya nadie saluda... apuntan con la quijada... no sé cómo no se caen. Levantan tanto la cabeza que creen que con eso levantan su estatus. No ven lo que tienen frente a sus narices... qui-

zás por eso se tropiezan tanto.

ARTURO.— (*Avergonzado.*) ¿Qué quieres que te diga? Tú sabes que si por mi fuera... (*Se va.*)

(*Música. Arrecia el viento, entra música, desolación. Luis, sentado mirando a lo lejos, al cielo, la piscina, el edificio, su hogar, la laguna, el cielo, baja la cabeza. Bajando luz.*)

Sube luz que da contra una pared creando sombras. Presidente llega a su apartamento. Se suelta botones camisa, se arremanga, se sirve un trago. Ve la sombra de sí mismo en la pared, ríe, triunfante, victorioso, furioso bo-xea contra ella. Luego mira la laguna, estático, ira contenida, bebe, baja la luz. Sube luz en apartamento de Isabel. Helicópteros volando en la distancia. Johnny, recostado en un 'futón', lee de la computadora de Isabel. Una pequeña mesa, silla. La música declina. Johnny, a Isabel.)

JOHNNY.— Wow, ¡quemadas vivas!... asusta.

ISABEL.— ¿A ti? ¿Te asusta a ti?

JOHNNY.— A mí no, pero a tu editor probablemente sí. Recuerda que en este país la religión y la política se pelean por proclamar quien tiene al Dios más grande. ¡Charco de las brujas! ¡Tres negras quemadas vivas!... Suena a leyenda de pueblito enterrado en las montañas de la Europa medieval. (*Se ríe.*) ¿Dónde encontraste esto?

ISABEL.— En nuestra historia.

JOHNNY.— ¡Nah! ¿En nuestro País? Nunca.

ISABEL.— Te voy a contar una historia. Todo empieza con una palabra, una pregunta y un silencio... (*Empiezan sonidos tambores africanos por lo bajo que irá subiendo en intensidad según avance el parlamento.*) ¡Bruja! ¿Qué es eso que lleva en el cuello?... y alguien que pasa y que calla. Pasa el tiempo y a esas palabras cobardes se le suman

otras infames... ¡Perversa! ¡Infiel!... ¿Con quién se acostó anoche?... y otro que pasa y que calla. Y las palabras se van amontonando, formando cada vez más preguntas que se convierten en condenas chocando contra un muro de silencios. Muchos no dicen nada por miedo, otros, porque les conviene. Pero una sola palabra fue suficiente para condenarla.

JOHNNY.— ¿Cuál?

ISABEL.— “No”. Dijo “No” a la persona equivocada. (*Van subiendo los toques de tambores africanos, van encendiéndose luces rojas sobre Isabel.*) ¡La arrastraron hasta el inmenso salón con olor a humedad y a terror... el árbol ardía ya con olor a sacrificio! Desde la imponente mesa la voz del Gran Inquisidor rugió la orden... “¡Quémenla!” (*Quien grita es el presidente de la Junta. La escena se inunda de luces rojas como el fuego. Se detienen bruscamente los tambores.*) ¿Cuándo el mundo que uno conocía se viró al revés? Éramos tan felices. ¿Quién nos cambió el mundo? Desde el árbol de fuego sólo alcanzó a ver sombras de aquellos que creía conocer.

JOHNNY.— ¿Cuándo pasó esto?

ISABEL.— Sigue pasando.

JOHNNY.— ¿Y por qué me cuentas esto?

ISABEL.— Porque aquí mañana, ... ¡Va a haber una Inquisición!

(*Sonidos. Impactos de portones pesados de hierro cerrándose con fuerza.*)

Apagón.

**Se escucha la canción “Padre Nuestro”
durante el Intermedio.**





SEGUNDO ACTO

Luz en el "Recreation". Al día siguiente. Todos rezando de pie. Presidente dirigiendo el "Padre Nuestro" antes de empezar los trabajos.

JOSEFINA.— Amén. ¡Ese hombre es un santo!

(Todos se sientan. Condóminos firmando asistencia, Anita repartiendo papeles, dando besos y abrazos a todos excepto al grupo de Luis.)

ANITA.— Recuerden las recaudaciones que se van a llevar a cabo el domingo.

PRESIDENTE.— *(En un aparte, el abogado le dice algo al oído al Presidente, éste grita.)* ¿Que qué? ¿Quién te lo dijo?

¿Cómo que lo van a confirmar? ¿Qué pasó con tu gente? Búscame a tu gente, ¡yo prometí que eso no iba a suceder!

ABOGADO.— (*Nervioso, hablando por celular y dirigiéndose al Presidente.*) Sí, sí, espera que no lo escucho, espera... eso no es todo. Bajó la decisión del caso de Luis.

PRESIDENTE.— ¿Cuál fue?

ABOGADO.— El Tribunal Apelativo le dio la razón.

PRESIDENTE.— ¡Maldita sea! ¿Qué va a pasar ahora? Esto tiene que volver a DACO, ¿no? ¿Ese es el proceso, ¿verdad?

ABOGADO.— Sí, pero nuestro hombre en DACO dice que lo están vigilando, que no sabe si ésta vez pueda hacer algo.

PRESIDENTE.— ¡Coño, dame una buena noticia!

ABOGADO.— Nadie lo sabe.

PRESIDENTE.— (*Cínico, despectivo.*) Claro, qué van a saber... Entonces vamos a terminar esto aquí, esta noche. Cogemos los votos y una vez los tengamos, empezamos los proyectos enseguida.

ABOGADO.— ¿Y si alguien se entera de la decisión?

PRESIDENTE.— Mírales bien las caras, ¿Tú crees que les importe un carajo? ¿No ves que es un club social? Lo que la Junta diga, eso es lo que van a hacer.

ABOGADO.— Bueno es verdad, al volver a DACO, hay un proceso y eso tardará al menos un año... eso dará tiempo para que se enfríe nuestro contacto... en el interín podemos empezar los proyectos y...

PRESIDENTE.— Para entonces ya estaremos fuera de aquí. (*Se dirige hacia el banquero.*) ¿Pensaste en lo que te pedí?

BANQUERO.— ¿Lo de que mi banco respalde los préstamos para que los que no puedan pagar las derramas se pongan al día? No sé, no sé...

PRESIDENTE.— Pero si es fácil. Los que se oponen a la derrama

porque no tienen dinero, se les facilita el crédito y la aprobación de un préstamo para que aporten a esa derrama y todos felices.

BANQUERO.— No, no es tan fácil, por ejemplo; ¿Ustedes creen que el Banco le va a aprobar un préstamo a Doña Margarita? ¿A los 84 años... para pagar la derrama de un condominio?

PRESIDENTE.— Ahí es donde entras tú.

BANQUERO.— ¿Y por qué doña Margarita se metería en una deuda tan grande a su edad?

PRESIDENTE.— Por miedo.

BANQUERO.— (*Pausa. Mira al Presidente.*) Sí, ya sé que diste órdenes de no arreglar el equipo de los ascensores, paralizar trabajos para que todo se cayera a la misma vez, ...crear emergencias falsas, asustar a la gente.

PRESIDENTE.— Baja la voz...

BANQUERO.— Dicen que mandaste a tu hombre a tirar pedazos de cemento hacia la piscina. ¡No se estaban cayendo, estaban tirándolos como proyectiles! Los vieron, igual que vieron al que vandalizó el auto de Luis.

PRESIDENTE.— ¡Dije que bajas la voz! Tú también estás en esto. ¿A qué viene ese ataque de conciencia ahora?

BANQUERO.— Dame tiempo.

PRESIDENTE.— No tengo tiempo, tengo a los contratistas encima. Están esperando para coger su dinero.

BANQUERO.— Y tú, tu tajada. ¿Se les ha informado a los condóminos qué pasaría si no pueden pagar los préstamos del banco?

PRESIDENTE.— ¿A qué te refieres ahora?

BANQUERO.— A que si pasan tres meses y no pueden pagar, el banco se queda con los apartamentos... (*Presidente y Abogado se le quedan mirando, Banquero comprende.*) Y

el banco se los vende a ustedes al precio que venden las propiedades embargadas. Eso, eso es especular con propiedad ajena.

PRESIDENTE.— Llámalo como quieras, No me importa pasar por encima de quien sea, pero yo no voy a volver a ser peón de nadie. Ahora vamos a seguir con los asuntos de la noche. (*Micrófono.*) Buenas noches a todos. Vamos a comenzar los trabajos. Lo primero que va a hacer el señor Secretario es pasar lista para ver quiénes estamos hoy. ¿Cuántos asistentes tenemos? Cuente, cuente. ¿Ya firmaron todos? (*Juez se ha quedado dormido sentado.*)

LUIS.— ¡Falto yo! (*Luis se dirige a firmar. Todos se quedan mirándolo. Algunos gozándose la situación, otros avergonzados bajan la cabeza.*)

SECRETARIA.— Ya se le dijo ayer que no podía firmar.

LUIS.— Y hoy vuelvo a pedir mi derecho.

ANITA.— ¡Ay no, no otra vez!

BORRACHO.— ¿Que hace ese tipo ahí?

PRESIDENTE.— ¡Estás incomodando a la gente!

LUIS.— ¿Yo estoy incomodando a la gente? ¿Cómo es posible que yo incomode a la gente diciendo la verdad? ¿Por qué les molesta que yo diga que soy titular? Sólo estoy defendiendo mis derechos.

ABOGADO.— ¿Esa es su opinión?

LUIS.— Esa es la opinión de un titular que vive aquí hace 40 años.

ABOGADO.— ¡Su titularidad todavía no se ha decidido aún en corte caballero. ¡Y éste no es el foro para dilucidar ese asunto! ¡Esto no es la corte así que aquí no se viene a pelear!

LUIS.— ¡Sí, vengo a pelear! Vengo a pelear por lo que es mío. Vengo a pelear por mis derechos que son tan válidos como los de cualquier otro, por más mayoría que haya. Bas-

tante que me he doblado el lomo ganándome honradamente la vida y manteniendo a mi familia para que venga “la mayoría” a decirme que yo no tengo derecho a defender lo que es mío con la verdad y la razón.

(Isabel y Johnny tratan de llevarse a Luis.)

JOHNNY.— Vamos Luis, que aquí no se gana esto.

ANITA.— ¡Por Dios! ¡Saquen a ese hombre de aquí!

LUIS.— ¿Por Dios? ¿Pero de qué Dios me está hablando usted?

TESORERA.— ¡Ahora blasfema!

LUIS.— Dios no tiene nada que ver con lo que ustedes están haciendo aquí. Usen su cabeza, no crean ciegamente en todo lo que les dice esta gente. Tenemos que pensar señores, con nuestras propias mentes, ¡aunque nos duela la cabeza!

GENTE AD-LIB.— ¡Ahora nos insulta! ¿Nos dijo brutos? ¡Sáquenlo de aquí! ¡El que no pueda pagar que se mude!

PRESIDENTE.— *(Interrumpe, a la Junta.)* Ignórenlo. ¡Orden! ¡Orden! *(Al Secretario.)* Cuente, cuente los asistentes.

LUCY.— *(Llega agitada y se sienta con su amiga.)* ¿Me perdí algo?

ANITA.— Adiós, apareciste. A mí no me hables, que me dejaste ‘plantá’ anoche. Vete a sentarte con tu amiguita Ruth.

LUCY.— ¿Ruth? ¡Já! La muy sinvergüenza, como a las 2:00 de la mañana me dejó pelá en el juego y me hizo pasar un bochorno delante de todo el mundo. No me dejó seguir jugando a crédito, porque y que no confiaba en mí.

ANITA.— Te lo mereces. ¿Oye, leíste el memo? Van a proponer derramas nuevas. ¿Tú tienes los chavos para pagar todas esas derramas?

LUCY.— No.

ANITA.— Y entonces, ¿por qué vas a votar a favor?

LUCY.— Por joder. ¿Cómo va la cosa?

ANITA.— No dejaron votar a Luis.

LUCY.— ¡Válgame Dios me perdí el show! Déjame ir a firmar.

ARTURO.— (*Llegando tarde y acercándose a Luis.*) ¿Qué hay mano? ¿Estás enojado conmigo?

LUIS.— ¿Y por qué iba a estarlo?

ARTURO.— Como no me contestaste la llamada que te hice anoche, después de que terminó la asamblea... Me quedé preocupado por ti. Yo pensé que...

LUIS.— Pues no pienses nada, pana. ¿Qué culpa tienes tú de ser tan pendejo y estar viviendo con tu mamá todavía?

ARTURO.— ¡No fue por pendejo, fue por la botá que me dio mi mujer de la casa, que se quedó con todo! Oye, cuídate, que esta gente viene por sangre. Se las estaban echando de que habían convencido a casi todos de pagar la derrama.

LUIS.— Pobres, piensan que si dan ésta derrama, no van a pedirles más dinero en muchos años. Dentro de seis meses va a ser lo mismo y dentro de nueve meses otra y así hasta que Colón baje el dedo.

ISABEL.— Muchos de ellos no quisieron bajar pero están cruzando los dedos para que ganes. ¿Lo sabes, verdad?

LUIS.— Lo sé. Oye Arturo, ¿y ese 'rash' que tú tienes en el brazo?

ARTURO.— Chico si supieras, los otros días me dio por bajar a la piscina y darme un chapuzón. Estaban los de la Junta bregando con algo del techo aquí y con José Bicicleta, el de mantenimiento. Parece que uno de los plafones se estaba cayendo, y cuando pasé me cayó un montón de polvo. Me rasqué y se me puso peor.

LUIS.— ¿Y qué era?

ARTURO.— No sé, pregunté, pero me dijeron que se lo preguntara a mi madre.

LUIS.— ¿Te mentaron la madre?

ARTURO.— ¡No, hombre! ¿Tú crees? Ay no, ¿cómo va a ser? Y yo

que creía que me lo decían porque ella es la dueña del apartamento y que a lo mejor ella sabría.

LUIS.— Te mentaron la madre.

ARTURO.— ¡Ay virgen! Por cierto, que me encontré a José Bicicleta ésta tarde. Parece que la Junta lo botó del edificio.

LUIS.— No jodas, y ¿por qué?

ARTURO.— ¿Te acuerdas de las bicicletas que se robaron del ‘parking’? Dicen que fue él.

LUIS.— ¿Pero fue él?

ARTURO.— No creo, él tiene la suya, pero como la sogá siempre rompe por lo más finito. Espera, me dio una nota, debe ser que el pobre necesita dinero. Ahora lo va a necesitar más que nunca. ¿Dónde? ¿Dónde? Ah, aquí está. Ah, caray, dejé mis espejuelos de leer arriba. A ver, dice; “Como ya no voy a estar trabajando mas aquí y como nadie me va a defender, ...quiero dejar aclarado ... que la pelea que tuve por culpa (*No ve bien, trata de enfocar.*) de als... con alsbe... ¡coño, que letra más puñetera!... en el ‘Recreation’ ...con albes, con asbes... ¡con Alberto! en el ‘Recreation’... estoy dispuesto a ir a corte por ...

LUIS.— ¿Con quién?

ARTURO.— ¡Ay virgen! Parece que José tuvo una pelea con Alberto.

LUIS.— ¿Con Alberto? ¿Con mi amigo Alberto, el de Fedex?

JOHNNY.— ¿El de las bolas? (*Isabel le da un manotazo.*)

LUIS.— ¿Cómo va a ser? Déjame ver acá eso, (*Arturo le va a dar la nota pero el Presidente interrumpe regañando y sonando fuertemente el malleto. Arturo se pone la nota otra vez en su bolsillo.*)

PRESIDENTE.— ¡Señores, señores por favor! (*Micrófono bien alto y estridente. Presidente mira mal al sonidista que ajusta el sonido rápidamente.*) Vamos a empezar como es cos-

tumbre ya todos los años, pidiéndole al licenciado y ex-juez...

SECRETARIA.— *(Por lo bajo.)* Dígame juez todavía.

PRESIDENTE.— Señor Juez, *(por lo bajo.)* ...que alguien lo despierte; para que nos dé una breve charla sobre los procedimientos parlamentarios para refrescarnos la memoria.

ARTURO.— Pero es que ni era costumbre, ni el juez tampoco se sabía el procedimiento parlamentario de cómo se dirige una asamblea correctamente.

ISABEL.— ¿No fuiste tú el que bajó el libro del Proceso Parlamentario a la asamblea?

LUIS.— La gente tiene memoria corta.

ARTURO.— Oye, y ¿qué pasó? ¿Firmaste?

LUIS.— No me dejaron. Vete tú a firmar antes de que te regañen.

ARTURO.— ¿Y entonces? ¿Qué vas a hacer?

LUIS.— Nada, ver qué más emergencias se van a inventar, cuantos proyectos más van a duplicar, por cuánto más nos van a estafar... Pero vete, vete a firmar. *(Arturo va a firmar.)*

PRESIDENTE.— Adelante, señor Juez.

JUEZ.— *(Se dirige a la asamblea.)* Cómo no, encantado. Esto es bien sencillo. ¿Me escuchan?

PRESIDENTE.— Sí, sí, lo escuchamos.

JUEZ.— Gracias, gracias, muy amable. Les decía, que las reglas parlamentarias son muy sencillas y fáciles de seguir. Son la forma y manera en que se deben conducir las discusiones y las expresiones de los condóminos, en orden y respeto. El Presidente, es el que manda, él es el que dispone quién habla, quién no habla, cuándo habla y cuándo no habla, y las normas sobre cómo se aprueba cualquier cosa aquí.

BORRACHO.— Esto va 'pa' largo. *(Coge otra silla y se acuesta a dormir.)*

JUEZ.— Está lo que llamamos la moción principal y hay también la llamada moción de privilegio. La... la... la moción principal es la moción que formula cualquier persona...

RUTH.— ¡Nos jodimos padre cura!

JUEZ.— “Señor Presidente”, entonces el señor presidente reconoce a la persona: “Tiene la palabra el compañero”... ¡y ya!

RUTH.— ¿Ya? ¿Ya terminó?

VARIOS CONDÓMINOS.— ¡Sshhhh!

JUEZ.— ¡Y ya! Ya con eso se tiene por secundada la moción. Pero eso no queda ahí, entonces por si las moscas, el Presidente pregunta...

RUTH.— (*Gritando.*) ¡Coño! ¿Dónde está mi nieto? Le voy a dar mi proxy. ¿O ya se lo di?

JUEZ.— (*Se recupera del grito, la mira mal y continúa.*) Entonces... el que se opuso, entonces viene y habla después para oponerse... (*Ruidos de helicópteros que pasan, luces, juez tiene que parar de hablar en lo que se alejan, todo el mundo mirando, pausa, silencio.*) ¿Por dónde iba?

JOSEFINA.— ¿Quién habla después para oponerse?

JUEZ.— ¿Eh?

JOSEFINA.— ¿Que quién habla después para oponerse?

JUEZ.— Ah... y entonces finalmente el que se opuso también tiene lo que se llama un turno de refutación. ¿Alguna pregunta?

RUTH.— (*Josefina va a preguntar.*) ¡No, nadie!

JUEZ.— Esta forma de llevar a cabo la asamblea es para evitar que muchas veces quieran hablar todos a la vez ... (*Todos están hablando a la vez, Juez molesto grita.*) ¡Todos hablando a la vez!

RUTH.— ¿Pero va a seguir? (*Ve a Johnny que llega.*) ¡Heyyyy Johnny, mijo, ven acá, no te ví anoche. ¿Qué te hiciste?

¡Ay bendito, mijo! ¿Tan mal te va que tienes la misma ropa de anoche?

JOHNNY.— Después hablamos abuela.

JUEZ.— (*Molesto, sube tono de voz.*) Ahora, si alguien la secundó, viene entonces... bueno... ¿Alguna pregunta?
(*Ruth se levanta y los mira amenazante. Todos mudos, inmóviles.*)

JUEZ.— ¿No hay preguntas? Bueno, si surge alguna pregunta y puedo aclararla, con mucho gusto estoy a su disposición.

PRESIDENTE.— Muchas gracias por ilustrarnos. ¿Hay alguna moción para que se dé por leída? El señor Juez presenta una moción para que se dé por leída el acta. Señor Juez... (*Lo hace.*) Gracias. Vamos a pasar a el Presupuesto para el Próximo Año". Por favor, Señora Tesorera.

TESORERA.— (*Bien ejecutiva, creída y regañona.*) Sí, buenas noches, mi nombre es Brígida Villareal, 'Penthouse' E. Como todavía hoy aquí, nadie se pone de acuerdo con esto de los ascensores, vamos a tener que sacar el dinero del fondo de reserva para cambiarlos inmediatamente y de paso, ponerlos al día, digitales, modernos, ¡como los ascensores del condominio nuevo de al lado!
(*Condóminos quejándose y hablando a la vez.*)

PRESIDENTE.— (*Malletazos.*) ¡Vamos a hacer esto con orden! ¡Vamos a hacer esto con orden! ¡Que alguien ponga una moción! Ajá, dígame, señor Rivera.

SR. RIVERA.— (*Fino y educado.*) Sí, pero antes de poner una moción quisiera asegurarme que lo de los ascensores es una emergencia real porque... si sacamos dinero de la reserva para eso y nos quedamos sin dinero... Porque digo, hay que reponer ese dinero de reserva y para reponer ese dinero que llevó tanto tiempo acumular... Yo tengo otro apartamento en el Condado, otro edificio viejo, y

descubrieron Asbesto...

PRESIDENTE.— (*Presidente interrumpe.*) ¡Sr. Rivera estamos en asuntos de elevadores! (*Todos en la Junta se miran nerviosos, Johnny lo nota, mira a Isabel y a Luis.*)

SR. RIVERA.— (*Humilde.*) Pero tiene que ver. Si lo usamos todo para elevadores y tantas cosas a la vez, entonces cuando haya una emergencia real, bueno una emergencia como la del Asbesto, no vamos a tener fondos...

PRESIDENTE.— (*Histérico, interrumpiendo, intimidando.*) ¡Sr. Rivera! No sé a dónde quiere usted llegar, pero...

SR. RIVERA.— Pero el Asbesto...

JUEZ.— Señor Presidente, podemos cubrir esa falta de fondos subiendo la cuota de mantenimiento. Quisiera presentar una moción para que se suba la cuota de... (*Reacciones de la asamblea.*)

JOHNNY.— (*Mientras atiende a lo que el Presidente dice, suspira a Arturo.*) Arturo, déjame leer la nota.

PRESIDENTE.— (*Fastidiado por las instrucciones que le dan de parte de la Junta, manoteando en el aire.*) Ajá, ajá, ajá... (*Al micrófono.*) para cumplir con las obligaciones presupuestarias y de ley...

ARTURO.— (*Pendiente a lo que dice el Presidente.*) ¿Qué nota?

JOHNNY.— La que te dio José y que tú...

PRESIDENTE.— (*Anita levanta la mano.*) ¡Está secundada por la Señora Anita Córdova! (*Malletazo; Ruth mira a su amiga desorientada, no entiende que están haciendo.*) ¿Hay oposición?

JOHNNY.— La nota que te dio José, el de mantenimiento, José Bicicleta.

PRESIDENTE.— Bien parece que no hay oposición al alza en la cuota del mantenimiento así que... ¡Aprobada! ¡Aprobada!

ARTURO.— (*Le va a dar la nota a Johnny pero al escuchar al Presidente, histérico.*) ¿Qué? ¿Subieron el mantenimiento? ¿Cuándo fue eso? ¡Yo no voté, yo no voté!

SR. RIVERA.— Pero un momento, un momento ¿Por qué no hay fondos? ¿Por qué subieron la cuota?

RUTH.— (*A Josefina.*) Pero, ¿por qué no hablan en arroz y habichuelas? Ay, no entiendo nada.

SR. RIVERA.— Señor Presidente, una cuestión de orden... aunque yo sea nuevo aquí, pero con mucho respeto, una pregunta... ¿en qué se gastaron \$50,000 dólares de honorarios de abogado? (*Todos los de la Junta se miran.*) Cuando pudiera surgir una emergencia como un fuego, un huracán, asbesto...

JUEZ.— (*Interrumpe, miradas en complicidad con el Presidente.*) ¿Me permite?

PRESIDENTE.— Adelante.

JUEZ.— ¿Por qué se gastaron \$50,000 dólares para honorarios de abogados? ¿Podríamos informarle a la Asamblea cuál ha sido el resultado de esa inversión de honorarios de abogados? O sea, ¿por qué esa cantidad de dinero y en qué casos?

PRESIDENTE.— (*Incómodo.*) El caso del señor Luis Ramos González versus la Junta de Directores se llevó a DACO. DACO falló a favor de nosotros...

TESORERA.— (*Grosera, interrumpe.*) Ok, ¡ya se contestó! Vamos a lo que tenemos sobre la mesa. Los gastos de los elevadores.

PRESIDENTE.— (*Aturdido.*) ¿Dónde estamos? ¿En la reserva, los gastos de abogados o los elevadores?

TESORERA.— Acabamos de aprobar que se aumente la cuota de mantenimiento.

ISABEL.— ¿Pero por qué?

JUEZ.— (*Histérico a Isabel, regañándola.*) ¡Porque sí! ¡Que se aumente y ya! ¡Que se haga como dice la Junta! ¡Esto se hace así y ya! ¡No hay más nada que hablar!

ISABEL.— Con permiso, ¿me pueden contestar una pregunta?

PRESIDENTE.— ¡Isabel, tú no eres titular!

ISABEL.— Pero vivo aquí, pienso comprar y creo que me pueden contestar una simple pregunta.

PRESIDENTE.— Supongo, adelante.

ISABEL.— Es que estoy perdida. Estaban pidiendo un montón de dinero para no sé cuántas derramas y ...

PRESIDENTE.— ¿Y...?

ISABEL.— Y ahora están...

PRESIDENTE.— ¿Estamos que?

ISABEL.— ... añadiendo un alza en el Mantenimiento también...

PRESIDENTE.— ¿Y en qué te concierne a ti eso? Tú estás alquilando y no pagas Mantenimiento, lo paga la dueña. ¡Seguimos!

ISABEL.— Sí, pero ya les dije que pienso comprar y lo que se decida aquí me afecta...

PRESIDENTE.— ¿Ya terminaste? Tenemos cosas más importantes que decidir aquí. ¡Siéntate!

ISABEL.— Sólo quisiera saber si van a seguir haciendo derramas cada seis meses y si de aquí a veinte, treinta años, luego de que yo haya saldado mi apartamento, que haya criado a mis hijos, que considere éste mi hogar...

PRESIDENTE.— Ay, Isabel, por favor ¿De qué tú hablas? Si tú te estás divorciando. ¿De qué familia me estás hablando?
(*Silencio -pausa- Johnny se acerca a Isabel.*)

ISABEL.— (*Coge aire.*) ...después de que considere éste mi hogar, termine cogiendo hipoteca tras hipoteca para poder pagar tanta derrama ilegal. Porque esto no va a parar aquí ¿verdad? No hasta que forren de oro la piscina y ...

PRESIDENTE.— Isabel, ¿tú nos estás acusando de algo? (*Quejas ad-lib de condóminos.*)

TESORERA.— ¡Pero ella no es titular!

ISABEL.— ¡Pero Luis sí! Y estaba aquí antes que ustedes ¿Por qué no lo dejan hablar a él? ¿Cuándo se volvieron inmorales las leyes?

ANITA.— Pero, ¿de qué moral está hablando ella?

LUCY.— ¿Por qué tiene que estar hablando ella aquí? No tiene ningún derecho. ¿No que ella estaba con un hombre anoche? Y eso que todavía no se ha divorciado.

ANITA.— ¡Dios mío! ¡Como se han perdido los valores!

JOHNNY.— Yo creo que esto es innecesario.

PRESIDENTE.— (*Sonriendo.*) Perdona, pero para beneficio de todos aquí, Isabel, ¿nos puedes identificar quién es tu compañero?

(*Isabel se voltea hacia todos y mira a Johnny. Ruth se da cuenta que es de su nieto de quien están hablando.*)

JOHNNY.— (*Mira suave a Isabel, quedo.*) No tienes que contestar eso.

ISABEL.— Dios mío... Pero, ¿a qué Iglesia van ustedes? (*Johnny la agarra por el brazo y se la lleva.*) ¡Oigan yo creo que lo que ustedes necesitan es un curso intensivo de buenos modales! ¡Y de civismo! ¿Pero qué le pasa a la gente en este país que no sabe convivir? ¿Dónde está Luis? ¡Luis! (*Furiosa.*) ¿Dónde conseguiste los cojones que guindaste en el carro para guindar unos del mío también?

ARTURO.— (*Incrédulo.*) ¡Isabel!

ISABEL.— ¿Sabes qué? ¡Tú también deberías guindarte un buen par, y tú... (*Johnny la sujeta.*) ¡Suéltame!, y yo y todos... ¡y mostrar más cojones y dejar de ser tan pendejos y creernos los cuentos de camino que estos bocones acomodados, que viven en el mundo de la estupidez, nos quieren

ataponar!

JOHNNY.— ¡Isabel cálmate, que eso es lo que quieren!

(Todos quejándose, Presidente tratando de poner orden. Le dice al sonidista que no grabe, éste hace gesto de que no puede detener grabación.)

PRESIDENTE.— ¡Cuestión de privilegio! ¡Cuestión de privilegio!
¡Receso! ¡Receso! *(Va hacia Isabel.)*

ISABEL.— ¡Cojones! ¡Una caravana de co... *(Johnny le tapa la boca.)*... ¡¡arrghhh!!

JOHNNY.— ¡Cálmate!

ISABEL.— ¡No hasta que Luis me prometa que me los va a conseguir!

LUIS.— *(Riéndose.)* Te lo prometo, te lo prometo. Cálmate.

PRESIDENTE.— *(Hala a Isabel por el brazo apartándola.)* ¿Qué te crees? ¿Que por que hayas sido la mujer de mi hermano te voy a permitir privilegios aquí?

JOHNNY.— ¡Hey! ¿Qué pasa?

PRESIDENTE.— No, yo soy el que pregunta aquí y tú no sabes con quién te estás metiendo. *(Regresa a la mesa, al abogado Junta.)* Averíguame todo lo que puedas de ese tipo. De ella me encargo yo.

ABOGADO.— Déjala en paz. ¿Qué importancia tiene?

PRESIDENTE.— *(Mirando a Isabel con rabia contenida.)* Dime, en este país ¿Cuáles son los pecados capitales que se le pueden achacar a una persona? Que sean como tirar un puñado de arena al viento, que una vez se lanza la acusación, no se pueda recoger de nuevo.

ABOGADO.— Ehhh, pues, ser del partido contrario, ehhh...no pertenecer a una causa que esté de moda, pensar diferente a la mayoría, ser artista, apellidarse, Rodríguez, González, ... ser una mujer sola...

PRESIDENTE.— Cualquiera de esos me sirve.

TODOS.— ¡Señor Presidente, Señor Presidente! (*Todos gritando y hablando a la vez.*)

PRESIDENTE.— Señores ...eh, sí... esperen, hay alguien pidiendo la palabra.

JOSEFINA.— ¿Puedo preguntar? ¿No es requisito de ley proveer rampas a los impedidos como la del edificio nuevo?

TESORERA.— Estábamos en asuntos de elevadores...

JUEZ.— (*Mira al Presidente, cómplice.*) Déjela.

PRESIDENTE.— Déjela. Sí, estamos en incumplimiento de la ley, pero le voy a dejar al ingeniero que nos explique. El tenía un proyecto... unos diseños para la construcción de... sí... adelante.

RUTH.— ¿Qué? Pero si aquí hay rampa de impedidos.

SECRETARIA.— Sí, sí pero el año pasado, (*Se quita los espejuelos, presumido, para hablar al micrófono.*) ...se hizo un informe sobre la fachada del edificio. Yo sugerí cambiar la rampa, hacerle acceso a la acera, reconfigurar las puertas, cortar las rejas del frente, hacer otro acceso, cambiar los caminitos... Aquí tengo los planos... (*Saca una exageración de planos. Se pierde entre ellos.*)

RUTH.— ¡Ay virgen! ¿Pero y que pasó con la rampa que teníamos?

SECRETARIA.— Déjeme terminar, déjeme terminar. Según la ley, esto se tiene que hacer. La rampa está ahí, pero necesitamos una rampa más grande, más cómoda, más bonita... como la del edificio nuevo de al lado.

JOHNNY.— No, un momento... la ley no les pide una rampa más ancha, más lujosa, como la del edificio nuevo de al lado.

PRESIDENTE.— Identifíquese para tener derecho a hablar.

JOHNNY.— Licenciado...

RUTH.— (*Orgullosa.*) ¡Ése es mi nieto! ¡Ése es mi nieto! Ruth González del 3C.

SECRETARIA.— (*Por lo bajo al Presidente.*) Ese es el hijo del juez Juan González Tejera, el que nombraron al Supremo.

PRESIDENTE.— (*Se transfigura de la rabia su expresión. Se levanta.*) ¡Usted no puede hablar aquí! ¡Usted no puede hablar aquí!

JOHNNY.— ¿Cuál es el problema?

PRESIDENTE.— ¡Usted no es condómino!

JOHNNY.— Pero yo tengo el ...

PRESIDENTE.— ¡Haga el favor de sentarse!

JOHNNY.— ¿Y si me quiero quedar de pie?

(*Presidente va a ir furioso hacia Johnny.*)

ABOGADO.— ¡Déjalo quieto, déjalo quieto! ¡Moción para receso, moción de privilegio para recesar! (*Todo el mundo se altera. Intervienen el secretario y Luis de ambas partes para llevárselos aparte y calmarlos.*)

JOHNNY.— ¡Por mi madre que gente más estúpida! O no entienden o sencillamente no les interesa la verdad.

ARTURO.— ¿Pero cómo van a decir eso? Aquí hay gente muy inteligente, grandes profesionales, ingenieros, médicos, jueces...

LUIS.— (*Luego de calmarse todos. Dirigiéndose a Arturo.*) ¿Aquel es Marte verdad?

ARTURO.— Sí, y te dije que aquella es Venus y aquella es...

BORRACHO.— (*Que se ha despertado y los ha estado escuchando.*) ¡Qué belleza! Pero... y ¿cuál es la Tierra?

Apagón.



PRESIDENTE.— (*Sube luz. Todos están en otra posición.*) Todo se había detenido por culpa del caso del Sr. Luis Ramos González. (*Todo el mundo mira a Luis de mala manera excepto Ruth.*) Bueno, ya hemos discutido las derramas que en total sumaban solamente quinientos mil dólares. Ahora vamos a tener que doblar las derramas porque ha pasado un año y los contratistas cobran más.

RUTH.— ¿Derramas adicionales? ¡Vamos a tener que suspender los juegos y las reunioncitas en mi apartamento!

TESORERA.— Señor Presidente, ¿podemos seguir con lo que es más importante en la derrama?

JUEZ.— Señor Presidente, yo tengo una moción. (*Todo el mundo en silencio. Se levanta muy a lo caballero inglés, le gusta escucharse.*) Voy a proponer que se haga un estudio para... sobre la viabilidad... la posibilidad de construir dos salidas. La cantidad de vehículos en Puerto Rico, según un estudio del 1995...

TESORERA.— Ha habido varios estudios después de ese.

JUEZ.— (*La mira mal.*) Podríamos poner un portón eléctrico que abra automáticamente y cuando el carro salga se cierre inmedia...

ABOGADO.— ¡La secundo!

TESORERA.— ¡Me opongo! En lo que se cierra ese segundo portón pueden colarse ladrones. Estábamos hablando de los elevadores.

JUEZ.— ¿Pero no que estábamos en la situación de condominio?

TESORERA.— (*Le hacen señas, unos dicen sí, otros no.*) No, el Presidente de la Junta presentó su informe sobre la situación de los elevadores.

JUEZ.— Pero es que aquí se habló de muchas cosas que son de la situación del condominio, esto es parte, esto es parte, ¡no estoy fuera de orden! ¡Yo sólo estoy pidiendo un estudio! ¡No estoy fuera de orden! ¡No estoy fuera de orden!

PRESIDENTE.— Tranquilo, tranquilo, no hay problema. Cuando estemos en el renglón de Asuntos Nuevos, vuelve y lo plantea. Dígame.

SR. RIVERA.— A ver si podemos, no sé, entendernos, pero no me malinterpreten, yo no quiero traerles problemas. Pero escúchenme, estoy tratando de explicarles lo que pasó en el otro edificio con el Asbes...

PRESIDENTE.— ¡Sí, sí, siéntese! ¿Ya terminó? ¡Siéntese!

RUTH.— Yo entiendo lo que el señor dice, (*se miran el Sr. Rivera y Ruth.*) o sea, que haya más comunicación.

PRESIDENTE.— Bueno, dependemos de la buena fe de ellos. (*Miran a Luis.*)

ISABEL.— (*A Luis.*) O sea, ¿que el que no tiene buena fe aquí eres tú?

ARTURO.— Ahora eres un insensitivo hacia los impedidos. ¿No vas a decir algo a eso?

LUIS.— (*Se pone tabaco en la boca y se busca en los bolsillos.*) Coño, no bajé los fósforos. (*Se sienta a mirar la Laguna.*)

PRESIDENTE.— Hablando del Tribunal Supremo, hay un caso resuelto por ellos de que una vez la asamblea aprueba una derrama, ¡la Junta es la que tiene el deber de hacer cumplir el cobro de esa derrama!... eh, dígales licenciado, dígales...

ABOGADO.— Eh...sí, sí. (*Dirigiéndose a la asamblea.*) Bueno, eh... lo que ha estado resuelto no ha sido por el Tribunal Supremo, sino que ha sido por DACO, o sea, que es la agencia con el “expertise” en cuanto a Ley de Propiedad Horizontal...

ARTURO.— Nunca he entendido porque le dicen ley de propiedad horizontal, si éste edificio es vertical.

LUIS.— (*Riéndose.*) No sé, tú eres el científico. Quizás en la teoría cuántica.

PRESIDENTE.— ¡Vamos a votar! Los que estén de acuerdo con las derramas, levanten la mano. (*Al secretario.*) Cuento, cuenta. ¿Cuántos en contra? (*Luis levanta la mano sentado de espaldas aún mirando hacia la Laguna. No lo toman en cuenta.*)

JOSEFINA.— Sí, del apartamento 4C. ¿Qué pasa con los que no pagan la derrama? (*Ruth la sienta a la fuerza molesta.*)

PRESIDENTE.— Se harán las gestiones para cobrarles, que será cortarles los servicios de agua y de luz. Lo que la ley disponga, se hará. ¡Hay que respetar la ley!

TESORERA.— ¡El que no pueda pagar que se mude! ¡Este edificio tiene que verse bien o vamos a parecer los sirvientes del bloque!

BORRACHO.— ¡Que pague, que pague!

ANITA.— Por lo menos los jardines se ven bellos, gracias a nuestro comité que estuvimos trabajando bajo sol, lluvia y se-

reno, yo ayudé muchísimo a la presidenta del comité y...

PRESIDENTE.— Sí y les estamos eternamente agradecidos. Aunque algunas matas se están muriendo. Alguien que le diga al administrador que cuando una mata se muere se la reemplaza inmediatamente.

TESORERA.— Es que... perdóneme, se reemplazaron pero recuerde la sequía.

PRESIDENTE.— ¡No, no, no! Aquí hay que regar los jardines todos los días y un largo rato y ¿dónde se mete José, que no está haciendo su trabajo?

BANQUERO.— Tú lo botaste. ¿No te acuerdas? Dijiste que él tenía que ver con el robo de las bicicletas.

PRESIDENTE.— ¡Vamos a volver a las votaciones!

TESORERA.— Sí. Esto no se puede detener por un sólo hombre.

BORRACHO.— Y por encima de eso, que somos una mayoría absoluta, o sea, los que estamos aquí... ¿no?

ABOGADO.— ... quiere decir por dos o tres que se opusieron a esto...

ANITA.— Una.

JOSEFINA.— Una persona.

ISABEL.— ¡Una persona que hace la diferencia!

PRESIDENTE.— Una persona que su titularidad está en duda. *(Todos miran a Luis.)* Así que yo creo que hay que darle carácter de urgencia a todo esto aquí esta noche. *(Aplausos de la asamblea hacia el presidente como si fuera una estrella de Hollywood. Luis y el Presidente se miran fijamente, tensión.)*

TESORERA.— ¡Está mermando el costo por culpa de él!

ANITA.— ¡Sí, sí el valor de nuestra propiedad!

JOHNNY.— ¿Me permiten?

PRESIDENTE.— ¡Identifíquese! ¡Identifíquese! ¡Aquí todo el que habla tiene que identificarse al micrófono para récord!

JOHNNY.— ¿Cómo quiere que lo haga? ¿Sentado o de pie? ... como usted me mandó a sentar.

RUTH.— ¡Ay! Pero si ya les dije que ese es mi nieto, yo le dí mi proxy, se me había olvidado, pero sí, él me representa, González, apt. 3C. Adelante mijo, adelante, habla por mí.

JOHNNY.— Creo señores que ustedes están tomando decisiones sin resolver los asuntos legales primero. Yo pienso que ustedes deben dejar hablar al Señor Luis Ramos González, titular del apartamento 7B...

PRESIDENTE.— ¡Él no es titular, no es dueño de su apartamento! ¡no tiene voto!

LUIS.— Pero tengo voz.

PRESIDENTE.— ¿Y quién le ha dicho eso a usted?

JOHNNY.— Yo, su representante legal.

LUIS.— (*A Johnny por lo bajo .*) ¿Eh?... ¿mas gastos?

JOHNNY.— Cállate la boca, te represento de gratis... (*a la Junta.*) Tengo el proxy del 3C. Así que voto sí... (*Doña Ruth reacciona.*)

PRESIDENTE.— Ya no sirve, las votaciones se hicieron por mayoría.

JOHNNY.— Voto sí... que el señor Luis Ramos González del apartamento 7B, tiene todo el derecho de hablar en esta asamblea, y que puede usar mi proxy para dirigirse a ella.

LUIS.— (*Camina silencioso hasta el micrófono. Todos atentos.*) Yo... fui parte de la Junta y me la pasé velando por los intereses de todos ustedes. Conozco de primera instancia cuáles son los problemas reales de este edificio.

PRESIDENTE.— (*Al abogado de la Junta.*) No lo dejes hablar.

LUIS.— En cuanto a los ascensores yo estuve con el señor Molina. Los elevadores funcionan y funcionan muy bien...

ABOGADO.— Señor Ramos, ya eso lo hemos discutido. Le estamos teniendo consideración no siendo titular, pero ese

asunto ya no viene al caso...

JOHNNY.— Colega... ¿el señor Luis Ramos González perteneció a la Junta, verdad?

ABOGADO.— Sí.

JOHNNY.— Y usted era abogado de la Junta entonces, ¿verdad?

ABOGADO.— Sí

JOHNNY.— Colega, si una persona no es dueña de su apartamento, ¿puede pertenecer a la Junta del condominio?

ABOGADO.— Eh, (*Nervioso.*) no, no puede, pero no estamos hablando de eso...

JOHNNY.— Usted como abogado de la Junta, tuvo que haber certificado al señor Ramos como dueño de su apartamento, ¿verdad?, para que él pudiera ser miembro de la Junta, ¿no?

ABOGADO.— ...eh, si pero eso fue una...

JOHNNY.— ¿Una qué? ¿Una mentira? ¿Un error de años? Porque creo que todos los años se escoge la Junta. ¿No? Luis, ¿cuánto tiempo estuviste en la Junta?

LUIS.— Diez añitos.

JOHNNY.— ¡Diez años!

TESORERA.— ¿Pero por qué se le tiene que dejar hablar a él? No estábamos ...

JOHNNY.— ¿Y por qué no? Si aquí todo el mundo le ha pasado por encima al Proceso Parlamentario. Aquí todo el mundo ha interpretado la ley como le da la gana. ¿No es así, señor Presidente?

BORRACHO.— ¿Ya se votó por los ascensores parairme a beber? ¿Pero que mierda es ésta? ¿Quién dejó a este cabrón hablar aquí?

LUIS.— Por favor señores, yo no me paro aquí para decir sandeces cuando alguien de ustedes habla. Les pido el respeto de que no interrumpen porque si nos vamos a poner a

decirnos nombres y a insultarnos, yo sé más malas palabras que todos ustedes, así que vamos a respetarnos por favor. (*Al borracho.*) ¡Así que canto de cabrón te sientas y no jodas mas! (*Borracho se sienta automáticamente.*)

PRESIDENTE.— ¡Aquí la mayoría manda, y la mayoría ya decidió!

LUIS.— ¿Qué mayoría? (*Mirando a su alrededor.*) ¿De qué mayoría usted me habla? La mitad del edificio no está aquí porque no le interesa, y la otra mitad tampoco está aquí... porque sus espíritus están cansados de coger tanto golpe y de arriesgarse a que le mutilen más su dignidad.

JUEZ.— Luis, no tienes por qué cogerlo personal, aquí todos somos amigos, (*A los demás.*) ¿Es o no es cierto?

LUIS.— Ustedes cansan, me siento cansado - que no es lo mismo que rendido. No me voy a rendir, yo...voy a seguir en las cortes exigiendo mis derechos ya que ustedes no me los reconocen y no sé si me den la razón o no porque como están las cosas, gane o pierda, al menos sentiré la satisfacción de haber luchado hasta el final. Y sí, señor Juez, lo tengo que tomar personal. ¿Qué más personal que me quieran sacar de mi propiedad, de mi casa, de mi hogar? Sí, es personal. (*Viento arrecia.*) Quizás de aquí a cien años no exista este edificio; sólo el eco en el viento de tantas peleas pequeñas... quizás algún día venga un huracán categoría 50, ¡qué se yo! y se lo lleve todo envuelto en el agua y en el viento. Quizás decida irme algún día de aquí, no sé. Pero no será porque me empujaron fuera de mi hogar, no señor, yo decido el cómo, el cuándo y el por qué. Yo seguiré defendiendo mi territorio. Me quedo con mi dignidad, lamiéndome las heridas en mi cueva.

PRESIDENTE.— ¡Confirmando! Los que estén a favor de todas las derramas levanten la mano. (*Todos levantan la mano excepto Rut, pero incluyendo a Arturo. Presidente, victorio-*

so, mira a Luis.)

LUIS.— La terquedad no sustituye a la razón.

PRESIDENTE.— Yo les estoy dando lo que ellos quieren.

LUIS.— ¿Y qué es eso ...?

PRESIDENTE.— Progreso, estatus, calidad de vida

LUIS.— ¿No será tú calidad de vida?

PRESIDENTE.— ¿Qué me estás insinuando?

LUIS.— Recuerda que yo estuve en la junta.

PRESIDENTE.— Recuerda que fuimos nosotros los que te pedimos la renuncia.

LUIS.— Porque no quise mirar para el lado. Porque te dije que lo que tú y tus amiguitos estaban haciendo estaba mal. Para el récord, ¿dónde están los libros de contabilidad?

ABOGADO.— No tienes que contestar eso.

LUIS.— ¿Por qué no? ¿Dónde están los libros? Si no tienes nada que esconder... según la ley cualquier condómine que quiera ver los libros tiene derecho a verlos.

PRESIDENTE.— ¡La mayoría habló! Y la mayoría manda.

LUIS.— ¡La mayoría manda pero la mayoría no tiene la razón! ¡puñeta! ¿Por qué la mayoría decidiría en los asuntos de mi hogar?

PRESIDENTE.— ¡Porque estás viviendo en un condominio y te tienes que atener a la decisión de la mayoría!

LUIS.— ¿Dónde están los hombres inteligentes cuando uno los necesita? La mayoría ha cargado sobre sus hombros y con aires de fiesta a las dictaduras, sin ningún sentimiento de culpa. Ustedes, ¡la mayoría! son los que han puesto a todos estos mediocres gobernadores a dirigir este país. Por el contrario, siempre ha sido un hombre o una mujer valiente, que se han atrevido, por encima de esa mayoría, a dar un paso al frente, a decir una palabra valiente, a lanzar una idea descabellada, pero fuerte y valiosa. La

mayoría, ¡bah! La gente pertenece a la Mayoría porque le tienen miedo a la Mayoría. La Mayoría les conviene a los cobardes. (A *la Junta*.) ¡Todos ustedes son unos cobardes! (A *la Asamblea*.) Y todos ustedes también, ¡Cobardes!

SECRETARIA.— ¿Cómo se atreve?

LUIS.— Escúchenme... Les propongo una idea peligrosa y arriesgada... ¡Pensar!... pensar por sí mismos... cuestionar... llegar a opiniones educadas, no repetir como papagayos lo que otros les dicen. Sentir un poco de pasión por la verdad, un poco de pasión por la justicia, por la solidaridad por el vivir en comunidad... ¿Es mucho pedir? Buscar la verdad, basándonos en la constante búsqueda de lo que es correcto. Si hubiese suficientes personas dispuestas a esto, se estarían haciendo las preguntas correctas, se encontrarían más respuestas, dejaríamos algo de verdadero valor para el mundo... ¿Quién se atreve? ...estaríamos en el camino correcto.

PRESIDENTE.— Pues la percepción que nosotros, la Junta, tenemos sobre lo que es correcto en estos asuntos de hoy, es la correcta.

LUIS.— (*Resignado*.) Pues bien, señor Presidente... para algunos hombres, sus dos pulgadas... son nueve pulgadas.

PRESIDENTE.— ¿Pero qué me dijo él? ¡Mira, canto de cabrón! (*Presidente se trepa por encima de la mesa, Johnny intercepta, pelean, todo el mundo se envuelve, sillas, vasos volando, Borracho va a coger una botella para darle a Johnny pero Doña Ruth saca un Pepper Spray y se lo echa al borracho en los ojos. Borracho grita y no puede ver, tumba cosas en el camino, manotea. Mujeres gritan, tesorera le grita al sonidista que no grabe. El muchacho se ríe y le dice que no puede hacer nada. Etc, etc, etc. La he-*

catombe.)

ARTURO.— ¡Ayyyyy, se formó la catimba! *(Trata de escapar. Borracho como no ve, le da un manotazo a Arturo, que lo lanza estrepitosamente al piso, éste rueda por el suelo y queda acostado mirando al techo. Todos impactados por la abrupta caída se echan un paso hacia atrás mirando a Arturo en el piso. Éste mira al techo, cae en cuenta de lo que quería decir José Bicicleta en la nota, la saca del bolsillo y grita; ¡ASBESTO! Ante esa mala palabra todos horrorizados se pegan como moscas a las paredes mirando hacia los plafones en el techo. Johnny le quita la nota y lee.)*

JOHNNY.— “¡No tengo nada que ver con ocultar... Pero que hijo de... *(Se dirige a todos.)* ¿Ustedes saben lo que es esto? Esto es una carta de José, el empleado que usted, Señor Presidente, botó, donde dice que éste edificio está lleno de Asbesto.

SR. RIVERA.— ¿Ven? ¡Se los estaba diciendo! ¡Se los estaba diciendo!

PRESIDENTE.— ¡Cállese! ¡Eso no es cierto! ¡Eso no es cierto!

JOHNNY.— Dice José que ustedes en la Junta, siempre lo supieron y taparon el asunto.

PRESIDENTE.— *(Balbucea, afectado, tratando de buscar palabras para defenderse.)* Ése, ése es un infeliz, esa carta no es evidencia de nada.

JOHNNY.— *(Leyendo.)* “No tengo nada que ver con ocultar que hay asbesto en el techo del ‘Recreation’. Tengo pruebas, tengo fotos, tengo testigos. Estoy dispuesto a ir a corte para desenmascarar a todos esos hijos de ... etc. etc. etc. *(Presidente se derrumba en la silla.)*

ISABEL.— Siempre lo mismo. Todos esos gastos innecesarios, en lugar de prestarle atención a lo que verdaderamente nos

afecta a todos.

BORRACHO.— Y yo que creía que era el agua.

BANQUERO.— (*Confrontando al Presidente.*) Por eso era la prisa que tenías por mudarte de aquí después de las derramas ¿ah? ¡Yo vivo aquí también! (*al secretario y al abogado.*) y ustedes ¿lo sabían? Iban a salir corriendo también ¿verdad? ¡Chorro de cabrones! (*Se va.*)

JOHNNY.— Bueno Señores... ¿Saben lo que esto significa? Todos los trabajos que se estaban llevando a cabo se tienen que paralizar. Tenemos una emergencia real que conlleva prioridad.

BORRACHO.— Y yo que creía que era el agua.

JOHNNY.— La Junta tiene que avisarle a todos sus vecinos, a los edificios circundantes, poner mallas. Hay que cerrar esta área de la piscina, sacar todo ese material, les aconsejo que mantengan cerradas sus ventanas... no, mejor que se vayan del edificio. Hay que poner en cuarentena el edificio completo. Eso se llevará fácil como un año.

LUCY.— No en balde mis nietas subían rojo-naranja de la piscina y no era por el sol.

RUTH.— Tus nietas subían rojas por otra razón.

LUCY.— ¿Qué quieres decir con eso? ¿Vamos a empezar otra vez? ¿Vamos a empezar otra vez?

JOHNNY.— ¡Ah! Y deben ir a sus respectivos médicos, chequearse para determinar qué efecto les ha producido el Asbesto, los pulmones...

PRESIDENTE.— (*Abatido en su silla mientras la Junta discute entre sí, balbucea palabras en contra de Johnny.*) Esto no puede ser, tú no me puedes ganar a mi... a mi no...

JOHNNY.— (*Al Presidente.*) Le aconsejo que se busque un buen abogado. Les tengo que advertir que si la Junta sabía de esta situación y se lo ha callado, han incurrido en un acto

ilegal y están sujetos a la ley y a las penalidades de las mismas, demandas médicas, etc.

ARTURO.— Mano, ya sabía yo. Mañana mismo voy al médico.

JOHNNY.— No tengo muchas tarjetitas encima, pero el que esté interesado en representación legal les puedo dejar mi número... (*Reparte tarjetas a la gente que está en estado de 'shock', balbucean quejas, preguntas.*)

RUTH.— (*Va al centro, seria, celular en la mano, ceremoniosa, y con autoridad, grita.*) ¡Señores!... (*Todo el mundo se detiene.*) La empleada de casa le abrió a Clotilde y a sus amigas. ¡Empezaron el juego sin nosotras! ¡Corran! ¡Corran!

LUIS.— (*Cuando ya se ha ido disipando todo...*) ¡Hey, Licenciado!

JOHNNY.— ¡Voy! ¡Voy!

LUIS.— ¿Nos damos una cervecita arriba en casa?

JOHNNY.— (*Mirando a Isabel en íntima complicidad.*) Ay, mano, no creo, ésta noche no, pero dame un 'raincheck'. Se me acabaron las tarjetitas... Ahhh...esto va para largo, ¿Estás consciente, ¿no? De que esto no termina aquí.

LUIS.— Nunca termina. (*Sentados mirando a la Laguna.*) ¿Dijiste de gratis?

(*La Junta en una esquina discutiendo, se va apagando la luz, Presidente al que graba.*) "¡No grave eso, no grave eso!"

JOHNNY.— (*Luis, Johnny y Arturo, mirando a lo lejos, a la grúa donde está Tito trepado.*) ¿Aún no ha bajado?

ARTURO.— No creo, no.

LUIS.— ¿Tú crees que haya vida inteligente en otros planetas?

ARTURO.— No sé, pero de que hay cosa extrañas... Bueno, yo me tengo que ir, me están esperando mis compañeros de trabajo, tenemos una fiesta... vamos a ir a observar a algunas estrellas.

LUIS.— ¿Te vas a tirar hasta Arecibo a ésta hora?

ARTURO.— ¡Qué va! La fiesta es en el edificio de al lado. Me llamaron horita. Lo que pasa es que mi pana tiene un telescopio bien potente en la terraza y con tantos edificios, tú sabes, siempre hay algo interesante que ver. Nos vemos. *(Luis le ofrece la mano a Arturo en señal de reconciliación, Arturo le estrecha la mano aliviado. Arturo va a salir.)*

LUIS.— ¡Arturo! *(Señalando.)* ¿Y aquella?

ARTURO.— ¡Satélite! *(Se va.)*

JOHNNY.— ¿Habrá esperanza para éste país, con tanto miedo?

LUIS.— Sólo el tiempo dirá...

ISABEL.— *(Hablando por celular.)* ¿Que no hable de qué? Pero ¿por qué no? ¡Yo soy una escritora puertorriqueña y puedo hablar de lo que pasa en mi País! *(Alejándose el celular.)* Es mi editor...

LUIS.— *(Mira a Isabel peleando por celular, se ríe.)* Un hombre y una mujer a la vez, un hombre y una mujer a la vez... Hay esperanza.

JOHNNY.— *(Mira a la Junta y luego al cielo.)* ¿Crees que los elijan de nuevo?

LUIS.— *(Silencio, pausa .)* ¡Sin cojones me tiene!

(Sube música alegre, Johnny busca a Isabel, le quita suavemente el celular y se la lleva. Luis, mientras fuma, se queda mirando a la Junta, éstos siguen peleando entre sí en la esquina contraria. Luces, ruido de helicópteros. Todo se va apagando...)

Fin



IVONNE GODERICH



Actriz, Ballerina, Pintora, Maestra de Ceremonias, Animadora y Dramaturga, Ivonne Goderich nació en Santurce, Puerto Rico. Actriz destacada tanto en su País como a nivel Internacional, ganadora de innumerables premios como Actriz y como Animadora.

Se graduó de la Universidad de Puerto Rico con un bachillerato en Historia del Arte y una maestría en Educación. Perteneció a la compañía de Ballet Concierto. Cursó estudios de Dramaturgia con el Profesor, dramaturgo y actor, Roberto Ramos-Perea. Entre sus más importantes caracterizaciones teatrales se encuentran; *Los Árboles mueren de pie* de Alejandro Casona, *Rumores* de Neil Simon, *Tuya siempre, Julita*; *Las amantes pasan el año nuevo solas* y *A puro bolero* de Roberto Ramos-Perea, *Los soles truncos* de René Marqués, *Bienvenido Don Goyito* de Manuel Méndez Ballester y *Hay que deshacer la casa* de Sebastián Junyent.

Éstas dos piezas teatrales; *Y la lluvia también* y *Vivir... en los tiempos del Jaiba* han sido recibidas por el

público con gran éxito y entusiasmo y fueron producidas por Producciones Xavier Cifre para la Productora Nacional de Teatro y Sociedad General de Teatro participando en giras nacionales.

Y la lluvia también... fue estrenada en el Teatro del Ateneo con la autora en el papel de Mariana, estuvo de gira por todo el interior del País durante tres años de teatros llenos.

Vivir... en los tiempos del Jaiba se estrenó con igual éxito en el Centro de Bellas Artes y pasó a la gira de Productora Nacional de Teatro presentándose en más de diez teatros a lo largo de todo el país. En ésta, la propia autora encarna el papel de Isabel.

En la actualidad Goderich compone varias piezas de teatro que dará a la luz próximamente.



INSTITUTO ALEJANDRO TAPIA Y RIVERA
Ediciones Tapianas

TÍTULOS PUBLICADOS en 2021.

COLECCIÓN DRAMATURGOS PUERTORRIQUEÑOS

#1 PANDEMIA. *Antología del Teatro Puertorriqueño en tiempos de Pandemia. (2020)*
 Obras de Myrna Casas, Roberto Ramos-Perea, José Luis Ramos Escobar, Teresa Marichal Lugo, Aleyda Morales, Carlos Canales y Candido Tirado.

COLECCIÓN DRAMÁTICA NACIONAL

#1 AVE SIN RUMBO. *Inspirada en la vida de Sylvia Rexach. De Roberto Rodríguez Suárez y Roberto Ramos-Perea. (1974/2019)*

#2 VIVIR... EN LOS TIEMPOS DEL JAIBA.
Una seria comedia en dos actos.
 De Ivonne Goderich (2017)

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

- **NENÉ.** Drama Naturalista de Leonardo Ponce de León. (1908)
- **LA ÚLTIMA PARADA** de Carmen Rivera (2021)

ANTOLOGIA DEL TEATRO ROMÁNTICO
PUERTORRIQUEÑO DEL SIGLO XIX